



Castillo de Alquézar (Huesca).

(Oleo por Luis Sánchez Martínez.)

BOLETIN

DE LA

ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 43

CUARTO TRIMESTRE

AÑO XI-1963

BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1

Sub-Central en Madrid. Alcalá, 45

Capital desembolsado y reservas 2.172.933.500 de ptas.

230 Dependencias distribuidas por toda España, de ellas

153 SUCURSALES

72 Agencias Urbanas en: Alicante (1), Baracaldo (1), Barcelona (15), Bilbao (7), Córdoba (2), Elizondo, Granada (1), Las Palmas de Gran Canaria (1), Madrid (25), Málaga (1), San Sebastián (1), Sevilla (3), Tarragona (1), Valencia (7) Vitoria (1) y Zaragoza (3).

Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 5.027)

BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Director:

Luis de Armiñán Odriozola.

Redactor Jefe:

Angel Dotor Municio.

Secretario:

José Rico de Estasen.

Consejo de Redacción:

Federico Bordejé Garcés, Clemente Sáenz García, José Sanz y Díaz, Gervasio Velo y Nieto, Leonardo Villena Pardo, Florentino Zamora Lucas y Juan Manuel Zapatero López-Anaya.

AÑO X

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1963

N.º 43

Depósito legal. M. 941. 1958

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
Editorial: Castillos en España	251
Decálogo de los castillos, por J. R. de Legísima . .	255
Tres castillos levantinos, por Angel Dotor	257
Las murallas de Madrid, por Federico C. Sainz de Robles	273
La plaza fuerte de Granadilla, por G. Velo y Nieto.	285
Los árabes mallorquines y su Imperio africano, por B. Pascual González.	291
Excursiones, por Leocadio Zafra	297
Noticiario	305
Bibliografía, por Angel Dotor	327

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

PRESIDENCIA DE HONOR

S. E. D. Francisco Franco Bahamonde,
Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL PARA 1963

Presidente

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales

Vicepresidentes

Excmo. y Rvdo. P. Juan R. de Legisima
Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gamazo y Abarca, Conde de Gamazo.
Excmo. Sr. D. Iñigo de Arteaga y Falguera, Duque del Infantado.

Secretario General

Sr. D. Arturo Grau Fernández.

Secretario Adjunto

Ilmo. Sr. D. José Rico de Estasen.

Tesorero

Ilmo. Sr. D. Florentino Gómez Ruimonte.

Contador-Interventor

Ilmo. Sr. D. Gervasio Velo y Nieto.

Archivero-Bibliotecario

Ilmo. Sr. D. Florentino Zamora Lucas.

Vocales

Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé y Garcés.
Excmo. Sr. D. Angel Dotor y Municio.
Excmo. Sr. D. José Sanz y Díaz.
Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo.
Ilmo. Sr. D. Fernando Moreno Barberá.
Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.
Sr. D. Leocadio Zafra Hernández.
Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya.
Ilmo. Sr. D. Casto Fernández-Shaw.
Ilmo. Sr. D. José Ignacio Arrillaga Sánchez.
Excmo. Sr. D. José Camón Aznar.
Ilmo. Sr. D. Alvaro Cavestany y de Anduaga.
Excmo. Sr. D. Joaquín Miguel Cabrero
Ilmo. Sr. D. Francisco Pons Sorolla.
Excmo. Sr. D. Ramón Rivas Martínez.
Sr. D. Valeriano Rosales España.

Asesor Técnico: Ilmo. Sr. D. Antonio Prast.

Oficinas:

Plaza Mayor, 27, 3.º Teléfono 221-24-54

MADRID - 12

(Horario: de 17 a 21 horas.)

Editorial

CASTILLOS EN ESPAÑA

EL turismo entró en nuestra costa del Bajo Ebro (todavía no se han puesto de acuerdo sobre cómo se la va a llamar, entre tantas «costas de oro», «costas doradas», «costas del sol», etc.), entró en nuestra costa muy poco a poco, de una manera casi imperceptible; no se la hacía apenas caso, de manera que algunos madrugadores pudieron hacer su agosto sin escándalo, aunque con algún escándalo en el procedimiento. Hoy esto ha terminado; el turismo entró primero poco a poco; más rápidamente después, y por último, en avalancha. El afán de enriquecerse, que es el afán que ha atormentado al hombre, es de suponer, desde los primeros días del mundo, empezó a mover a las gentes; todos soñaron con el pequeño hotel, con el pequeño restaurante, con su barraca de bebidas, lo que fuera, con tal de recoger algo en la cucaña. En todos prendió el contagio, en hombres y pueblos, y todos se pusieron a delirar.

Entre estos delirios, fruto del turismo, situaría yo el de nuestra Tortosa, que se vio un poco apartada de aquella fiesta. Tortosa tuvo un día un castillo, más o menos famoso, y que, por el emplazamiento, supongo, más que por otra cosa, debió de ofrecer algún interés, y tuvo una torre, llamada «la Zuda», emplazada en el mismo lugar, y que fuera del lugar no tenía tampoco nada de especial.

No obstante, la ciudad se sintió también agitada por la fiebre del turismo; buscó afanosamente qué podría ofrecer, para atraérselo, a la curiosidad del extranjero, y en su exaltación, resucitó aquel castillo—no uno, sino varios—allá en la cumbre, donde brillaba, sobre todo y casi exclusivamente, en la imaginación de la ciudad.

Hoy, yendo de Barcelona a Valencia, a medida que uno se acerca al Ebro, empieza a encontrar a la derecha, y muy visibles, unos carteles en los cuales, en inglés, en francés, en castellano, Tortosa invita al paseante a visitar sus «castillos», así: castillos, «chateauxs», «castle's», con lo cual se despierta, naturalmente, la curiosidad del viajero.

Es de suponer que algún viajero inglés o francés se deja convencer por aquellos rótulos; suponemos que el inglés o fran-

cés viene de Escocia, de Normandía, del Rhin y conoce los castillos de su país; que tiene un poco de cultura y ha oído hablar de los que existen en España, de Manzanares el Real, de la Mota, en Medina del Campo, etc., y entra en el recinto de la ciudad donde le han dicho que hallará los castillos. ¿Quién, ante esta idea, y si no le ciega el patriotismo local, no se sentirá avergonzado por Tortosa y por poco que quiera a su ciudad? Por mi parte, yo, en lo que hay de tortosino en mí, en lo que hay en mí de admiración a la ciudad, y de cariño—como de aquel que ha superado desde tiempo—en realidad, no los he sentido nunca añejos y necios antagonismos, y mira por las cosas desapasionadamente, siento ante el hecho una impresión de pena, tanto más cuanto que no veo la necesidad de tener que recurrir a tales medios.

Tortosa posee muchas bellezas naturales, y que son, por lo general, las que atraen con preferencia al extranjero; tiene su situación; tiene su río, sus paisajes espléndidos, sus huertos; tiene algunos monumentos dignos de verse, que pueden justificar, y sobradamente, una visita. Uno piensa, asimismo, que Tortosa es un pueblo inteligente y culto; hay allí hombres sensatos, prudentes, hombres de gran valor, tanto en los que tienen las riendas de la ciudad como en el ciudadano corriente, entre los cuales, de paso, cuento con bonísimos amigos; que en una ciudad así puede perderse hasta este punto la cabeza nos da la medida de adónde ha llegado en nuestras tierras la locura del turismo, en qué manera ha arrebatado a las gentes.

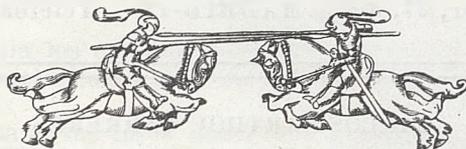
Yo me pregunto, por ejemplo, si entre los ediles que aprobaron esta medida, llevados, ¿qué duda cabe?, de su amor a la ciudad, habría alguno que se atreviera a servir de guía a un extranjero por las dependencias de aquellos castillos tan anunciados. El trabajo sería, en verdad, muy poco, pero no creo que haya nadie que sea capaz de hacerlo; sobre todo, uno, con un poco de estima de sí mismo, celoso, también, del buen nombre de su ciudad y que se preocupe por ella.

Resulta, en efecto, que uno va siguiendo, a través de los rótulos, el rastro de unos castillos, y se dirige a la ciudad; una vez en ella advierte que «los castillos», «los chateaux» se han convertido en «el castillo», es decir, en uno, y al llegar arriba se encuentra con que no hay ni uno, que hay sólo un llano cubierto de hierba y en él dos paredes ruinosas a un lado, que se desmoronan lentamente y sin ningún valor histórico ni artístico; le aseguran, sí, que aquellos muros fueron un día una altiva torre; le enseñan unos sótanos sobre los cuales le aseguran, también, que estuvo el famoso castillo; hay después el pretil que rodea el recinto, que corresponde a las viejas murallas, y unos cañones herrumbrosos, algunos por los suelos, y un pozo en el centro, muy profundo, bastante mal defendido, con barandas bajas, y en el

que un día ocurrirá una desgracia; en resumen, nada, y, sobre todo, nada de lo que se prometía. Así, pues, uno va a la ciudad a ver sus famosos castillos, sube una áspera cuesta, encuentra una taquilla, donde paga su cuota correspondiente; tiene allí el correspondiente guía; lo único que no encuentra son los castillos.

Afortunadamente, si le gusta el paisaje, hallará con qué consolarse; gozará contemplando el panorama que se divisa desde allí y que es verdaderamente magnífico; si no le gusta el panorama, la broma, ¿qué duda cabe?, le ha de parecer pesada, y no es difícil imaginar lo que dirá entre sí de la ciudad y hasta de España. Y menos mal si el visitante es del país galo; si es francés, se dirá para sí, consolándose: «Nada, chateaux en Espagne», «castillos en España», es decir, fantasías, según el sentido que dan ellos a la frase, y nunca la frase se habrá dicho con más sentido.

(Artículo del ilustre escritor Sebastián Juan Arbó, aparecido en el diario *La Vanguardia Española*, de Barcelona, número de 13 de junio de 1963.)



La Junta directiva de la Asociación Española de Amigos de los Castillos y la Redacción de este Boletín expresan a todos los señores asociados y simpatizantes sus mejores votos de ventura y prosperidad con motivo de las próximas fiestas de Navidad y entrada del nuevo año 1964.

ACABA DE APARECER

EL CASTILLO DE SOBROSO

por

ANGEL GUTIERREZ

Volumen de 17,5 × 13 cms., 140 páginas,
ilustrado con numerosas reproducciones
de fotografías y dibujos.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 PESETAS

(A los miembros de la Asociación se les concede el 10 % de descuento)

P E D I D O S :

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Plaza Mayor, 27, 3.º MADRID-12 Teléfono 221 24 54

CARLOS SARTHOU CARRERES

CASTILLOS DE ESPAÑA

(Su pasado y su presente)

PROLOCO DE AZORIN

Precio del ejemplar: 800 pesetas

Se publica ahora la cuarta edición, revisada y ampliada, de esta obra, tan conocida, en la que el autor se propuso trazar un panorama completo de los castillos españoles. La casa editorial de la misma ofrece un verdadero alarde de esplendor en la factura del volumen. Las características de éste son: tamaño 22 × 28 cms., 584 páginas, impresión en rico papel estucado, encuadernación en tela estampada en oro y con artística sobrecubierta. La ilustración es copiosa y, a la vez, selecta: infinidad de reproducciones de fotografías en negro y en colores que representan vistas directas de castillos, óleos de eminentes pintores, planos, dibujos y otros documentos gráficos. *Castillos de España* constituye un verdadero alarde del adelanto técnico de las artes gráficas, todo un arquetipo del libro de arte cuya factura honra a la casa editora.

ESPASA - CALPE, S. A.

MADRID, BARCELONA, BUENOS AIRES, MEXICO

Decálogo de los Castillos

POR J. R. DE LEGISIMA

- I. Ama a los castillos. Son monumentos de Religión, de Historia, de Arte y de Leyenda, legado de tus mayores. Son la Patria.
- II. Bendice a Dios, que te hizo hijo de esta Patria, en la que los castillos simbolizan las más heroicas, divinas y humanas virtudes.
- III. Conserva el tesoro patric de los castillos, a toda costa, con todo esfuerzo, con todo cariño.
- IV. Defiende los castillos. Si ellos defendieron a España y fueron baluartes gloriosos de la Patria, defiéndelos tú, como español.
- V. Estudia los castillos, como joyas de Arte, como hitos de Historia, como alma de España.
- VI. Forma a tus hijos, discípulos y amigos en el amor a los castillos, que no tuvieron, ni tienen, mayores enemigos que la ignorancia y el olvido.
- VII. Guarda un culto reverencial al castillo. Toda la Historia de España puede escribirse con nombres de castillos, y cada nombre es una gloria.
- VIII. Honra a los castillos. Honrar a los castillos es respetarlos, defenderlos, conservarlos, con amor, con tesón, con diligencia.
- IX. Iza muy alta, espiritualmente, la bandera de España en la torre del homenaje de cada castillo, o sobre sus ruinas gloriosas, y defiéndela, como reductos de nuestra inmortalidad.
- X. Jamás claudiques en este amor a los castillos, ni por egoísmo, ni por indiferencia, ni por olvido. Lo que es una catedral a nuestra Religión, es un castillo a nuestra Patria, España.



**camiones
autobuses
autocares**

Pegasus

Leyland Ibérica
S.A.

Distribuidor:

Pº del Marques de Manistrol, 7-Tel. 247 44 00 (5 líneas)-MADRID

GRANDES FACILIDADES DE PAGO



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros Reunidos, Sociedad Anónima

Fundada en 1864

Domicilio social: Madrid - Alcalá, 39

Capital social autorizado..... Ptas. 18.000.000,00
(totalmente desembolsado)

Reservas en 1º enero 1962	}	Patrimoniales Ptas. 408 885.427,73	» 2.184 196.646,27
		Matemáticas. » 804.245.483,09	
		Técnicas y provisiones. » 971.065.735,45	

Total de capital social y reservas..... Ptas 2.202.196.646,27

Importe total de las primas recaudadas el año 1961 Ptas. 2.283.831.449,07

SEGUROS DE: INCENDIOS, VIDA, ACCIDENTES (Trabajo, Automóviles, Responsabilidad Civil, Individuales), TRANSPORTES (Terrestres, Marítimos, Aéreos en sus modalidades de Cascos, Mercancías y Valores), ROBO y RIESGOS VARIOS (Cinematografía, Roturas, Pedrisco)



Vista general, panorámica, de Alicante, desde el Noreste. Resalta, en el centro, el ingente Benicantil, con el castillo de Santa Bárbara en la cima.

Tres castillas levantinas

Por ANGEL DOTOR

I

SANTA BARBARA

(Alicante)

Como acontece con pocas ciudades de verdadero rango histórico, Alicante debe su existencia exclusivamente a la excepcional situación prominente del cerro peñascoso donde se asienta su castillo, que no resulta aventurado pensar sería aprovechado por los primitivos pobladores de aquella zona levantina, pero que se sabe ejerció decisiva atracción en los nautas cartagineses cuando cruzaron por primera vez frente a la costa, dos siglos y medio antes de Jesucristo. El gran milite Amilcar Barca vio las

ventajas que ofrecía aquel cómodo embarcadero, al amparo de formidable montaña, y no vaciló en fundar allí el primer núcleo de su dominación en la Península, al que dio el nombre de *Acra Leuca*, en latín *Castrum Album*, o sea fortaleza blanca, en alusión al color blancuzco-amarillento del árido paisaje. El primitivo Alicante adquirió importancia a medida que progresaba el dominio cartaginés en la España de entonces, si bien con la ventajosa fundación de Cartagena por Asdrúbal, yerno de Amílcar, no fue ya la capital colonial púnica. Tras la muerte del caudillo en el sitio de *Illici* (Elche) y el dilatado período de guerras con Roma, en que ésta alcanzó la victoria, la ciudad recibió el nombre de *Lucentum*, según Plinio, alcanzando gran esplendor y el rango de ser una de las que se regían por el Derecho Itálico, mientras el famoso caudillo Publio Escipión *el Africano* reforzó sus defensas, a punto de partir para la conquista de Cartagena. Con la decadencia y caída de Roma se abre un paréntesis de siglos, del que desconocemos por completo la suerte que le cupo a la ciudad y su castillo, si bien se supone que durante la dominación visigoda sería destruida la fortaleza, al igual que tantas otras lo fueron, cumpliéndose así la orden del monarca Witiza, temeroso de que se levantaran contra él los partidarios de los bizantinos, a quienes acababa de expulsar del país.

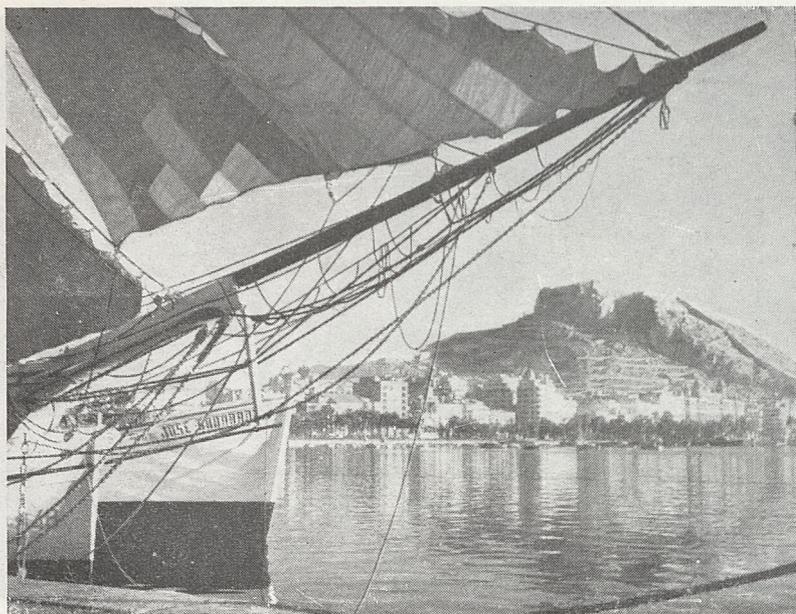
La venida del pueblo sarraceno abre una nueva fase en la vida de la población, principalmente con la pronta y completa restauración de la fortaleza, ya denominada *Ben-Acantil*, la cual comunicaba subterráneamente con el casco urbano, al que comenzó a llamarse *Lekant*, como constitutivo de uno de los condados del reino moro de Todmir o Teodomiro, cuyo gobernador era llamado Ali-Cant, en opinión de algunos historiadores, fundamento de la moderna designación de la ciudad. Después comienzan los intentos de reconquista cristiana de la misma. Se cree que el Cid llegó frente a ella, acerca de lo cual se desconoce si como amigo o como enemigo de los musulimes, ya que en sus campañas alternaba su condición en tal sentido, y si no la atacó debió seguramente a no contar con los medios indispensables para ello, como aconteció frente a varias otras fortalezas levantinas. Más de un siglo después (1123), Alfonso V *el Batallador* consiguió apoderarse de ella, no por las armas, según afirma la leyenda, sino en virtud de un hecho milagroso de que aquel monarca fue actor; mas perdióla poco después. Transcurridos cuarenta años, en 1163, Alfonso II de Aragón logra debelarla, pero sólo está en ella un día, volviendo a poder árabe. Sigue a esto un período de dominio sarraceno sin ataques cristianos, en el que, en cambio, los dominadores tuvieron fricciones entre sí, tal que las sugeridas a causa de la rivalidad mostrada por los reyes de Taifas de Valencia y Córdoba, el pri-



Vista aérea del castillo de Alicante, desde Poniente.

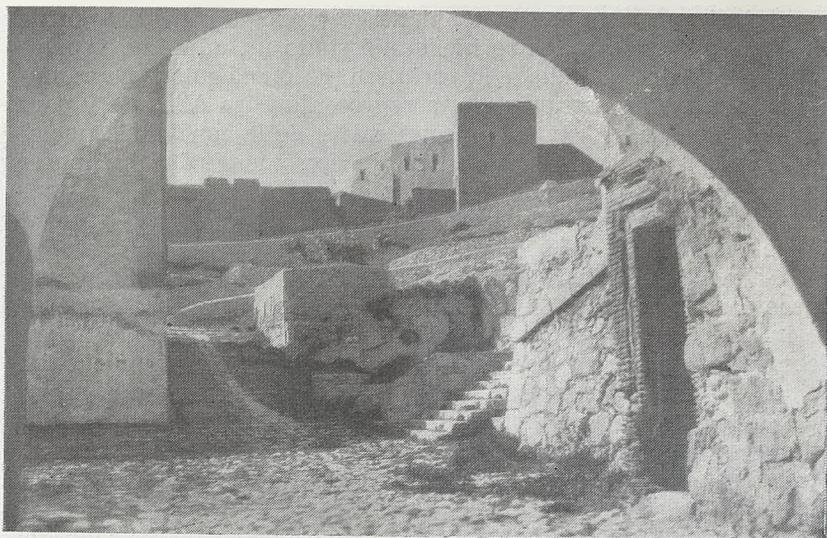
mero de los cuales poseyó la plaza durante tres lustros, tiempo en que se reedificaron el castillo y las murallas, pero perdióla tras encarnizada lucha con el segundo. Es ya un siglo después cuando Aben-Hudiel, rey moro de Murcia, la entrega voluntariamente a Fernando III *el Santo*, en nombre del cual posesionóse de ella su hijo y heredero, el príncipe Alfonso, que recibiría después el sobrenombre de *Sabio*. Jornada de trascendencia suma en la historia de Alicante fue aquel 4 de diciembre de 1248. día de Santa Bárbara, en que el monte conocido por *Benacantil* quedó bautizado con el nombre de la gloriosa santa de Nicomedia.

Tras algún tiempo de dominio cristiano, sublevóse el Taifa de referencia, pasando nuevamente a su poder; pero Jaime I *el Conquistador* recuperóla para Castilla. Después se la disputaron los propios cristianos, y Jaime II hizo valer sus derechos basándose en que el Reino de Murcia había sido cedido por el Infante de la Cerda a la Casa de Aragón. No es posible pormenorizar aquí las luchas y demás eventos que siguieron durante las décadas siguientes, ni tampoco el importante papel, como posición fortísima por tierra y por mar, que el castillo desempeñó en ellas. Pasó varias veces de unas a otras manos, aragonesas y castellanas, y los moros granadinos la amenazaron en alguna ocasión.



El castillo, visto desde el puerto.

infructuosamente. Ya en la época unificadora, Alicante fue declarada *ciudad* por Fernando el Católico, con gran autonomía municipal, siendo de subrayar su notable progreso entrado ya el siglo XVI, por el desarrollo del comercio marítimo. Entonces realizáronse en el castillo grandes aditamentos y mejoras, al igual que aconteció algún tiempo después, reinando Felipe II. Durante el dominio del mismo por los aragoneses, se hizo desaparecer gran parte de la fábrica musulímica, sustituyéndola por otra más en consonancia con las exigencias de la época; pero aquella transformación se acrecentó después. A las grandes torres del Homenaje y de la Batalla agregáronse sendos baluartes y un fuerte muro de unión entre ambas, a la vez que se hizo un sistema de fortificaciones circunvalador del monte, siguiendo el borde de las cumbres, para terminar en la puerta principal de la fortaleza, situada al lado Noroeste. Unido a esto, el nuevo cinturón murado, con fuertes, torres, baluartes y portales, que rodeaba a la ciudad, representaba ser ésta una de las mejor dotadas para la defensa que a la sazón había en España. Esencialmente, el castillo, con sus demás servicios y armamentos para la función bélica, quedó en disposición de resistir cualquier acometida, según se demostró con ocasión del sitio puesto por los



Pormenor de torres y bastiones del castillo de Santa Bárbara (Alicante).

franceses en 1691, pues la fortaleza se mantuvo invicta, aunque la ciudad resultó medio destruida. A poco de quedar bien reparado el sistema defensivo alicantino surge la fratricida guerra de Sucesión, en la que la plaza proclamóse adicta a la causa borbónica; pero fue tomada por los ingleses, valiéndose más de una treta que de la fuerza de las armas, el 7 de noviembre de 1706, permaneciendo en su poder hasta el 20 de abril de 1709, en que fue recobrada por el marqués D'Asfeld, llamado el caballero D'Asfeld, al rendirsele, en 4 de marzo, tras la apocalíptica explosión de una mina que hizo volar parte de la montaña y destruyó cuatrocientas casas. En la guerra de la Independencia fue puesta la fortaleza en condiciones eficientes de resistencia, tomándose como pauta para ello la Memoria redactada por el ingeniero Ordovás. Hasta el 16 de enero de 1812 no se presentaron los franceses ante la plaza, a la que pusieron cerco infructuosamente, retirándose después. La última actuación militar del castillo fue con motivo de la venida a España de los llamados Cien Mil Hijos de San Luis, en 1823, a los que las tropas de la plaza opusieron tenaz resistencia, teniendo, al fin, que rendirse el 6 de noviembre de dicho año. A finales del siglo XIX, la decadencia del castillo era patente con el trueque de su función castrense secular, en la que tantas y tan excepcionales glorias había alcanzado por el denodado heroísmo de quienes lo defendieron, pues dedicóse a prisión militar. Posteriormente ya no se

utilizó ni aun para eso, convirtiéndose en refugio de indigentes.

En los últimos años se ha manifestado un unánime y plausible deseo de reivindicar la fortaleza, reconociéndose paladinamente cuanto de honor y gloria representa para Alicante y para España dentro de esta hora recuperativa de la conciencia nacional, por lo que viene exaltándose la conjunción de patrimonio ancestral y patentes valores naturales que ofrece, dada su admirable situación, aspectos ambos que tanto significan para el auge turístico.

La necesidad de facilitar la visita al castillo, permitiendo el acceso a la cumbre del macizo de doscientos metros de elevación, indujo a la Corporación municipal a lograrlo con la mayor comodidad posible, y resultado de tan meritisimo empeño ha sido, no sólo remozar la carretera, que se ha asfaltado en su totalidad, pudiendo subir por ella los vehículos con garantías de seguridad, sino instalar dos ascensores eléctricos, para lo cual hubo que horadar un túnel con un primer tramo horizontal de doscientos metros, desde la playa del Postiguet, hasta encontrar la vertical, que supone unos ciento noventa de elevación, con una salida intermedia en la falda del castillo, y la final en la cima. Desde ésta, además de poder contemplarse una vista panorámica maravillosa que alcanza muchos kilómetros en derredor, cabe recorrer minuciosamente el castillo. Su conjunto de edificaciones se halla dividido en tres recintos, separados entre sí por líneas paralelas de fortificación del sistema Vauban—el gran ingeniero militar francés del siglo XVII, que llegó a mariscal—y unidos entre sí por un túnel y dos puentes, estos últimos para salvar profundos fosos. El primer recinto comprendía el cuartel, cuatro pabellones destinados a la oficialidad y la capilla. En el segundo, denominado «La Torreta», había un gran pabellón, hoy bastante derruido; un edificio destinado a parque de Ingenieros, y otro pabellón situado en el ángulo de la batería llamada «La Mina». Finalmente, el tercer recinto, conocido por «El Macho», estaba destinado exclusivamente al pabellón que ocupaba ordinariamente el gobernador de la plaza. El castillo de Alicante ha sido declarado monumento histórico-artístico nacional en el año 1961.

II

M O N T E S A

(Valencia)

Esta villa, del partido judicial de Enguera, muy próxima a la carretera y al ferrocarril de La Encina a Valencia, era ya importante antes de la dominación árabe en España, a juzgar por



Montesa. Vista panorámica del pueblo y el castillo.

restos arqueológicos en ella encontrados, pero las sangrientas guerras seculares la dejaron reducida a casi sólo su fortaleza. Hacía poco que había sido reconquistada por el glorioso monarca aragonés Jaime I cuando, para conseguir Játiva, en 1248, tuvo que ser cedido temporalmente a los musulimes setabenses el castillo de Montesa, lo que da idea de la importancia que éste tenía ya entonces. En 1277 fue tomada la fortaleza por Pedro III, pese a la gran defensa de los musulmanes allí acogidos, quienes, imitando el ejemplo cristiano de Covadonga, desde la prominente altura arrojaban innúmeras piedras sobre las tropas aragonesas. Repoblada la villa dos lustros después por Alfonso III, quedó confiado el castillo a Bernardo de Bellvis, caballero cruzado; pero los moros sublevados en Valencia, a quienes capitaneaba el cabecilla Aladrach, ayudados por el monarca nazarita granadino, lograron adueñarse nuevamente de la plaza en 1314, si bien por muy poco tiempo. Jaime II reconquistóla definitivamente, confiándola en 1318 a la nueva Orden monacal instituida con el nombre de aquel pueblo por el Pontífice Juan XXII, según bula de 10 de junio del mismo año, a instancias del monarca, que ya la había solicitado de Clemente V, sin conseguirla.

Como es sabido, la fundación de la Orden de Montesa—que vino a ser similar a las de Santiago, Alcántara y Calatrava, aun-

que más moderna que ellas—fue debida al meritisimo celo del monarca de referencia, deseoso de aplicar los bienes de los Templarios—la institución caballeresca, a la vez cristiana y militar, más famosa del Medicevo, cuya extinción, en la que se concitaron causas aún no completamente esclarecidas, constituye una de las más absurdas y extrañas iniquidades históricas—a una nueva milicia religiosa, que andando el tiempo se vería acrecentada con la incorporación de otra Orden, denominada de San Jorge de Alfama. Frey Pedro Tous, maestre de aquellos nuevos cruzados, acometió con empeño la tarea de rehacer el castillo que había de ser la cuna de la Orden, logrado lo cual iniciöse la reedificación de templo, convento, salas capitulares, etc., que requirió el transcurso de muchos años, viéndose terminada en tiempos de Frey Francisco Llansol de Román, a mediados del siglo XVI. El cronista Escolano decantó la grandeza y admirable armonía de aquella ingente fábrica con estas frases: «Todo de piedra, muy bien labrado y cerrado de muros de catorce palmos de alto, con sus troneras, reparos y travesas y muchas puertas herradas y artillería bastante para una fortaleza puesta en orden de guerra.» En 1522 sufrió encierro en este castillo Guillén Sorolla, que se había sublevado contra la autoridad real, uniéndose al levantamiento de las Germanías. Durante la Guerra de Sucesión estuvo guarnecido con tropas valencianas contrarias al partido borbónico, las cuales resistieron denodadamente el cerco de las aliadas, que no consiguieron tomar la fortaleza.

Es de señalar que el imponente castillo, situado sobre una áspera y aislada colina de 340 metros de altitud, en cuya edificación empleöse la sillería sobre el que ya fue importante reduccio muslime, ofrecia verdadera singularidad castrense, por comprender todos los adelantos de la época. Su plaza de armas era capaz para dar albergue a dos mil peones y mil caballos, y se había cuidado de cortar artificiosamente los graníticos taludes rampantes, a fin de redoblar la inexpugnabilidad, aislando aquel abigarrado, pero admirable, conjunto que con el castillo propiamente dicho formaban los demás edificios monacales ya mencionados. Si bien resistió muchos embates humanos, estaba destinado a ser abatido por las ciegas fuerzas de la Naturaleza, anuladoras de tantos ideales y ensueños. Así, en la madrugada del día 23 de marzo de 1748, tras una lluvia torrencial, produjose un terremoto, que se cree debió de tener allí precisamente su epicentro, mientras en el templo celebraban misa los monjes. a consecuencia del cual todo aquel magno conjunto arquitectónico bamboleöse, desplomándose súbitamente techos, bóvedas y paredes con espantoso estrépito, levantando una polvareda que fue advertida desde los pueblos vecinos. El seísmo repitiöse dos horas después, y aun en 2 de abril, con lo que vino a completarse la ruina y la desolación. A consecuencia del cataclismo murieron

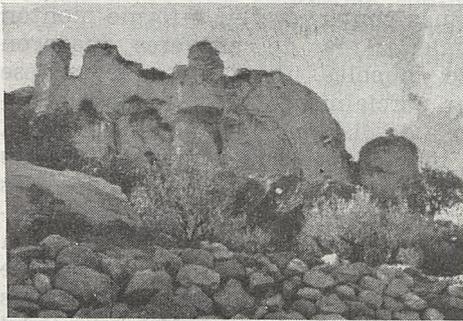


Otra vista general del castillo de Montesa.

dieciocho personas, entre freyres, novicios y sirvientas, y dieciséis más, aunque heridas, consiguieron salvarse, descolgándose por el precipicio, ya que habían desaparecido las salidas. Exceptuando algunos muros principales que permanecieron enhiestos, aunque dañados, todo lo demás convirtiéndose en informe montón de ruinas, debajo de las cuales, a más de cadáveres, quedaron objetos artísticos y de culto, muebles, libros, etc., que tardóse varias semanas en recuperar parcialmente, removiéndose aquéllas. «Tras el cataclismo vino la desolación, el abandono y la ruina de lo que había quedado en pie—describe un cronista—. Gentes desaprensivas continuaron la labor devastadora, llevándose los sillares de piedra para construir sus casas y corrales, y perfeccionaron tan bien la obra destructiva, que apenas queda nada del castillo. La puerta principal ha desaparecido y ni restos se aperciben del puente colgante; sólo algunos lienzos de murallas y, en un ángulo, los góticos escudos de Aragón, Montesa y del Maestre.»



Tres panoramas de las ruinas
de la
fortaleza.



Son ya más de dos siglos lo que lleva en completo abandono el que fue gran monumento. Fernando VI, Gran Maestre de la Orden, no quiso reedificarlo, prefiriendo construir en Valencia el palacio llamado el Temple (hoy ocupado por varios centros oficiales) para convento prioral de Montesa, tarea que llevó a cabo su hermano y sucesor Carlos III. Los poderes públicos no dieron fe de apreciar el valor de aquellas ruinas hasta 1926, en que, por Real Orden del entonces Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, fechada en 12 de abril, fue declarado monumento arquitectónico-artístico nacional el castillo de Montesa. Data de pocos años la concesión oficial de algunas cantidades para ser gastadas en la limpieza de aquellos venerables restos, como preliminar de la tarea reconstructiva que el castillo merece. Un valenciano romántico e ilusionado, don José Senet, ya fallecido, tuvo la iniciativa de ver la manera de lograrla. Continuator en tan meritisimo empeño es el catedrático don Manuel Ballesteros Gaibrois, quien hace ya veinte años, cuando comenzó a profesar en la Universidad valenciana, sintióse entusiasta paladín en tal orden. Nombrado comisario de la restauración del castillo, aúna voluntades, busca apoyos y recibe promesas para acometerla, con la cooperación de algunas otras personas entusiastas, como el alcalde de Montesa, don Juan José Sanchís Perales, pues, según propias palabras del profesor Ballesteros, en el castillo «hay algo más que cascote. Están intactos elementos constructivos completos, solamente desplomados, que esperan el andamio y los alarifes que los vuelvan a poner en su sitio, como en el caso de todo el dovelaje de la sala capitular. Tenemos incluso en embrión un pequeño museo de piezas recuperadas en la excavación: vajillas, estatuas, armas...».

y III

M O R E L L A

(Castellón)

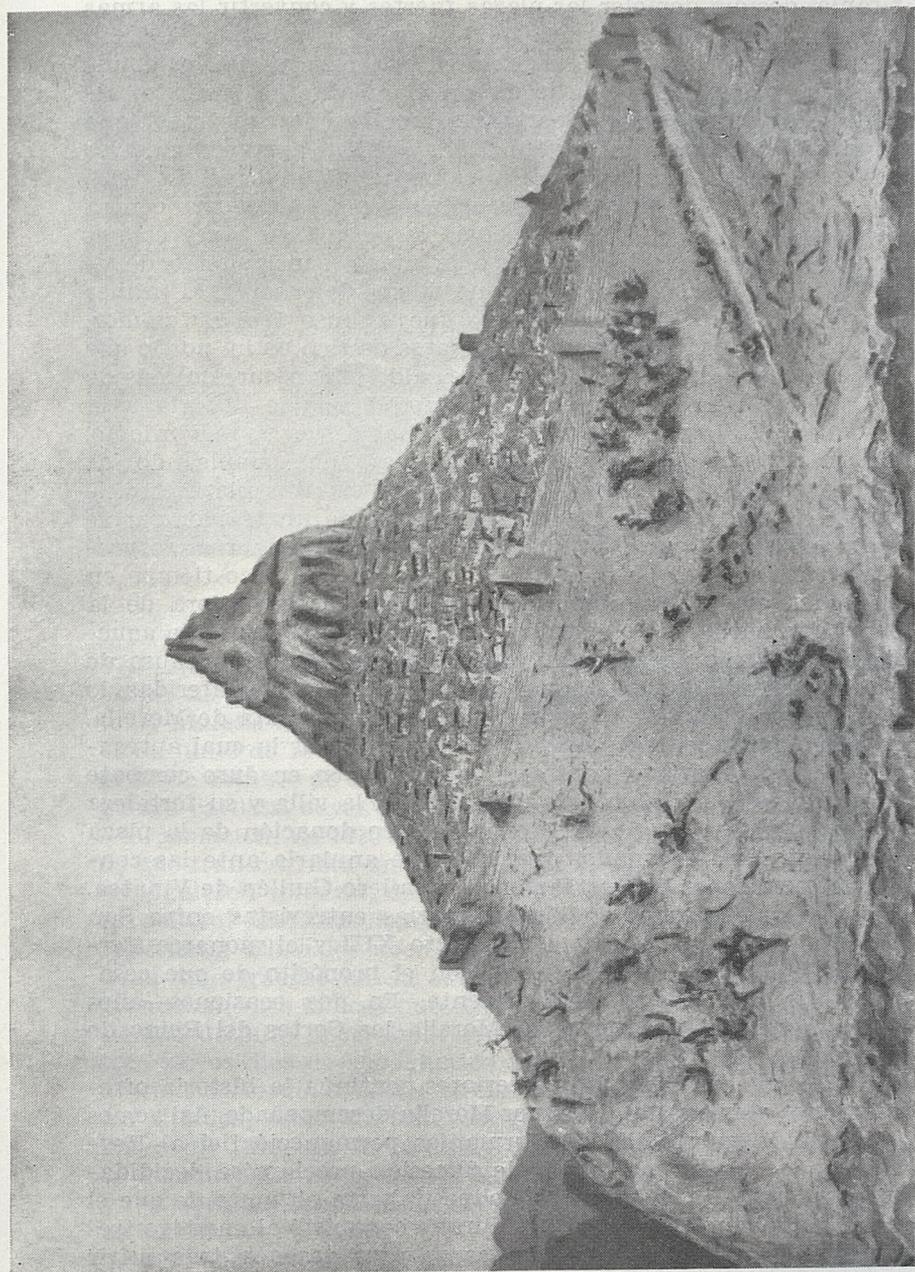
Hállase esta población castellonense en la comarca noroccidental de la provincia, conocida por el Alto Maestrazgo (que fue de la Orden de Montesa), y de ella cabe decir que es una de las que su solo nombre despierta ecoicas resonancias históricas. Cabeza de partido judicial y con rango de ciudad desde 1878, ofrece una originalísima situación topográfica, razón que explica fuera escogida ya en la época protohistórica por los primitivos habitantes para establecerse allí con excelentes posibilidades defensivas. Está asentada en la falda de un ingente



Vista general de Morella, con la muralla y el castillo.

cerro o muela que semeja una pirámide truncada, en cuya parte superior descuella una peñota cilíndrica coronada por el fuerte castillo, que fue durante tiempo verdaderamente inexpugnable a encontrarse bien defendido el conjunto formado por el mismo y el recinto murado que circunda al caserío. Tan magnífica ciudadela redobla su valor militar al no tener en derredor ninguna elevación próxima desde donde poder batirla.

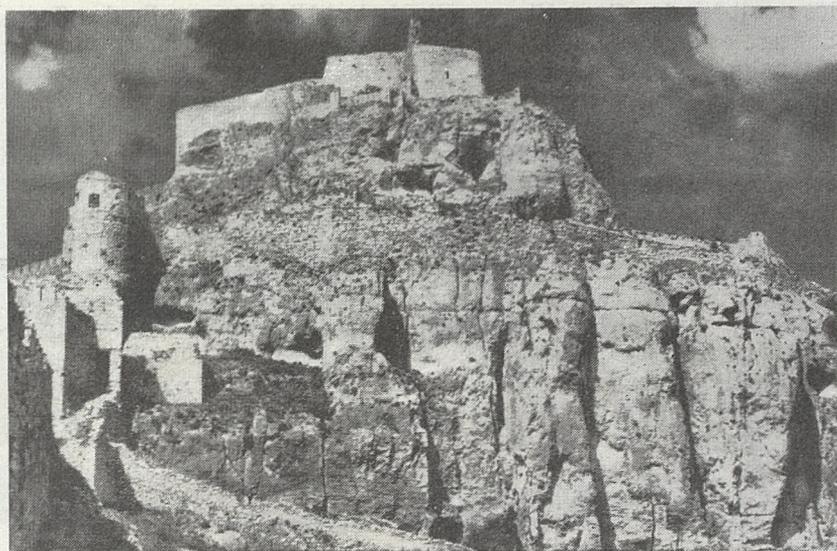
Los hallazgos arqueológicos efectuados en Morella, principalmente de índole numismática y lapidaria, proclaman que hubo allí cultura de los períodos celtibero y romano. Se estima que no fue la *Bisgargis* señalada por algunos historiadores—pues los datos de Ptolomeo relativos a la antigua población así denominada no coinciden con la situación geográfica de Morella—sino la *Castro Elia* mencionada por Tito Livio, donde Sertorio acampó durante la estación hiemal. El cronista Benter afirma que las primitivas obras de fortificación del que sería castro romano se efectuaron allí en el año 180 de nuestra Era, así como que a finales del dominio visigodo, el año 706, fueron destruidas—al igual que tantas otras similares del país—por orden de Witiza, penúltimo monarca de aquel período, quien, para privar a sus súbditos de todo medio de resistencia contra su opresora



El castillo de Morella.
(Maqueta que figuró en la Exposición de Castillos de España, celebrada en Madrid, dic. 1956-enero 1957.)

tiranía, decidió demoler las plazas fuertes y convertir las armas en instrumentos de labranza. A los pocos años de la invasión musulmana—el 714—cayó la plaza en poder de los nuevos dominadores peninsulares, que le dieron el nombre de *Maurela*, alcanzando pronto gran importancia, por lo que cabe creer que el primitivo castillo sería obra árabe, si bien aprovechando los restos romanos. El Cid arrasó los campos de Morella el año 1086, o sea cuando ayudaba al reyezuelo moro de Zaragoza contra Sancho Ramírez de Aragón, y como la plaza hizo causa común con los primeros, dicho monarca la atacó, consiguiendo debelarla, sin dejar con vida a ninguno de sus defensores. El primer conquistador cristiano de Morella fue Alfonso I *el Batallador*, en 1114, pero contentóse con apoderarse de rico botín, por lo que volvió a dominio sarraceno, del que saldría transcurrido más de un siglo. Al iniciar Jaime I la campaña que le llevaría a la conquista de Valencia autorizó al que había sido su mayordomo, Blasco de Alagón, señor de Alcañiz, para que, empleando las tropas por él organizadas, hiciera suyas cuantas plazas consiguiese arrebatarse a los árabes. Valiéndose de un traidor que le abrió uno de los portillos de la muralla, consiguió entrar sorpresivamente en Morella el año 1232; pero la tuvo poco tiempo en su poder, pues bien porque el monarca se arrepintiera de la concesión hecha, al percatarse de la importancia que tenía aquella conquista, o acaso, como creen algunos autores, a causa de haberse excedido el de Alagón en las atribuciones conferidas, lo cierto es que Jaime I le exigió la entrega inmediata de Morella, a la que aquél se negó, siendo ésta la razón por la cual apresuróse el rey a marchar contra el desleal, quien en duro combate fue vencido y perdió la vida, pasando así la villa y su fortaleza al dominio real. En 1332, Alfonso IV hizo donación de la plaza al infante don Fernando, pero hubo de anularla ante las convincentes razones expuestas por el caballero Guillén de Vinatea. En 1414 celebráronse en Morella varias entrevistas entre San Vicente Ferrer, el Pontífice Benedicto XIII y el monarca Fernando I, llamado *de Antequera*, con el propósito de que cesara el llamado Cisma de Occidente. En dos ocasiones—años 1411 y 1436—se celebraron en Morella las Cortes del Reino de Aragón.

A lo largo de los siglos posteriores continúa la historia ofreciéndonos el relevante papel por Morella desempeñado. Así vemos cómo en la guerra de las Germanias permaneció fiel al Rey-Emperador. Asimismo, en la de Sucesión proclamóse decididamente adscrita a la causa de Felipe V, hasta el punto de que el noble morellano Berenguer de Ciurana conquistó al enemigo tres cañones en la batalla de Almenara; pero después, tras sufrir largo asedio y viéndose sin esperanzas de socorro, no pudo por menos de rendirse a las tropas del archiduque austriaco, en



Detalle de la muela o roca en que se asienta la fortaleza.

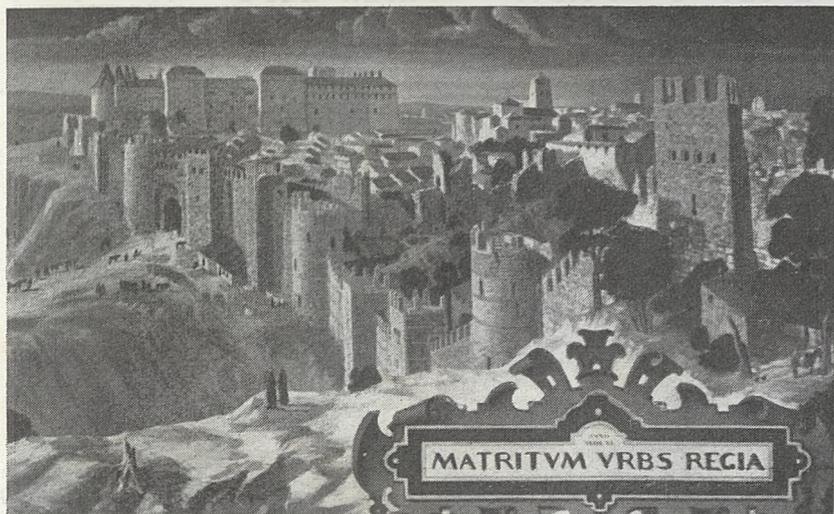
1710, que la tuvieron hasta el año siguiente, en que la expugnarón las borbónicas. Durante la guerra de la Independencia tomó Morella el general galo Montmarie, enviado por Suchet, el 13 de junio de 1810, en poder de quien estuvo hasta ser liberada, el 22 de octubre de 1813. A los pocos lustros sobrevino la terrible guerra carlista, cuyas peripecias fueron las que más fama dieron a la población. En 1833 se declaró Morella por don Carlos, y antes de que transcurriera un mes la sitiaron las fuerzas liberales, que consiguieron tomarla, dada la escasa guarnición de las mismas. El general Cabrera logró hacerla suya en 1838, y sus tropas resistieron allí a los pocos meses el terrible asedio del general Cráa, que fracasó en su empeño de entrar en ella, pese a los grandes medios bélicos puestos en juego para conseguirlo. Algún tiempo después llegó Espartero con su ejército ante Morella, y tras varios días de apocalíptico fuego artillero y la coincidencia de una serie de trágicas circunstancias adversas sufridas por los sitiados, éstos viéronse obligados a rendirse en el mes de mayo de 1840. En la segunda guerra carlista (1872), Morella se mantuvo en poder de los liberales.

«El primer atractivo de la visita a Morella—escribe Tormo—es la vista panorámica de la ciudad, encaramada en las faldas de las peñas del castillo, con unas calles planeantes y paralelas. cual curvas de nivel, y otras rampantes que las cruzan; la principal de éstas, desde la Puerta de S. Mateo a la arciprestal, y con

los nombres de «Gran Vía» o «Vía de los Aliados» y calle de «San Pedro», es en realidad la vía principal, con estar bien empinada y escalonada (303 escalones).» El plano de la ciudad, a modo de anfiteatro, se ha comparado a la valva de una concha, y la montaña sobre la que se levanta a una ubre de la que la fortaleza es el pezón. El castillo constituye el vértice del conjunto, orientado al Noroeste. Circunda a la ciudad una imponente muralla, a modo de pétreo anillo protector, la cual ofrece mayor valor monumental que el castillo. Su construcción fué dirigida por el maestro Domingo Zorobail en 1358, reinando en Aragón Pedro IV *el Ceremonioso*. Tiene nueve metros de altura, dos de espesor y una longitud de dos kilómetros y medio, enlazando a los lados de la gran peña sobre la que está el castillo. A lo largo del circuito murado se levantan catorce torreones, cuya planta es cuadrada en unos y exagonal en otros, con castillejos en almenas y matacanes, y ábrense cuatro grandes puertas: la de San Miguel, al Noroeste; la de San Mateo, al Sureste; la del Forcall, al Sur, y la de los Estudios, al Oeste.

El castillo comprende dos partes o cuerpos, que son los en que puede decirse se divide la vasta ciudadela circular. La primera, o inferior, está sobre la pétreo escarpa, de dieciocho metros de altura, rodeada de una muralla casi circular, con troneras, y comprende todo un conjunto de dependencias militares, como son cuarteles, pabellones, polvorín, almacenes, cuadras, etc. Sobre esta verdadera meseta se eleva la otra, o cumbre del peñón, doce metros más elevada, que comprende una plazoleta irregular de más de cincuenta metros de diámetro, a la que se sube por pina rampa y en la cual está situado el recinto propiamente fuerte o castillo alto, donde todavía se conservan restos de la famosa torre Celouia, de la época musulmana. En uno de los lados del peñón ofrece la roca una grieta o fisura donde se halla la puerta del calabozo, llamado *el Hacho*, tétrica mazmorra donde tantos y tantos hombres sufrieron prisión en el decurso del tiempo, figurando entre ellos algunos tan relevantes como el príncipe de Viana, víctima de la ominosa crueldad de su padre, Juan II de Navarra; el famoso poeta y humanista Ausias March, maestro del primero, y el general Ortega, que encabezó la sublevación carlista de San Carlos de la Rápita. Pocos días antes de redactarse este trabajo—septiembre de 1963—ha sido divulgada la noticia de que el Ministerio de Información y Turismo se propone reconstruir el castillo morellano, convirtiéndolo en parador, decisión que salvará de la ruina a la histórica fortaleza, contribuyendo, además, a que sea mejor conocida.

(Del libro *Castillos de Levante o del antiguo Reino de Valencia*, que aparecerá en enero próximo.)

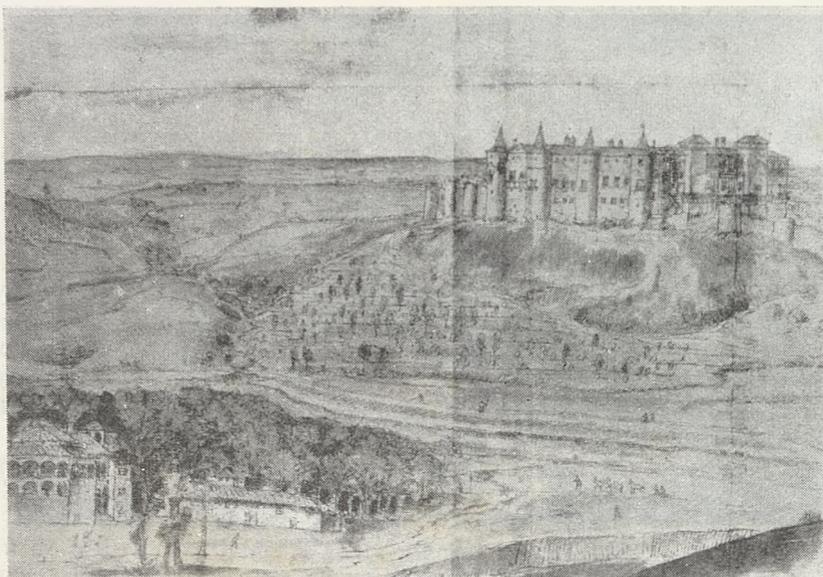


El Madrid fortificado de 1561. (Oleo del gran pintor escenógrafo Pedro Schird.)

Las murallas de Madrid

POR FEDERICO C. SAINZ DE ROBLES

¿NACE el primitivo Madrid en torno del Alcázar—o Alcazaba, mejor—mandado erigir por el verdadero fundador de la Villa histórica, Mohammed I (Muhammad ibn'Abd al-Rahmán), quinto emir independiente de Córdoba, hijo de Abderramán II, que comenzó a reinar en el 852? En realidad, Mohammed, al conquistar la tierra de Madrid, encontró un pequeñísimo poblado agazapado entre las colinas gemelas de Las Vistillas y la que hoy tiene su borde en la calle Mayor, esquina a la de Bailén. ¿Un pequeño poblado visigótico? Seguramente. Un poblado visigótico fundado siguiendo la regla general de tales fundaciones: lugar protegido contra los fuertes vientos y con agua abundante. El pequeño poblado visigótico, que vivía feliz en el vallejo de San Pedro, y muy cerca del sitio hoy ocupado por la iglesia dedicada al mismo apóstol—casi la cabecera de la calle de Segovia—, disfrutaba de las aguas abundantes y finísimas de un hondo arroyo que se precipitaba hacia el Manzanares. ¿Existe alguna posibilidad de



El Alcázar de Madrid, visto por el lado occidental.
(Apunte de Hoefnagel, en el Códice de Viena.)

que este poblado, de no más de mil vecinos, fuera «heredero» de otro poblado ibérico más o menos romanizado? Nadie podría afirmarlo o negarlo de modo irrefutable. Lo que hizo Mohamed I, reconociendo el valor estratégico de aquellas colinas fue levantar la Alcazaba—más como torre vigía de la llanura que como alcázar de resistencia bélica—en la colina más al Norte. ¿Cuándo? Probablemente, entre los años 852 y 866. Una gran torre vigía amplia, casi una *almudena*—ciudadela—, defendida con las lógicas fortificaciones. Entre éstas y el Alcázar se formó en seguida la *medina*—ciudad—. Población musulmana que coexistió con su vecina visigótica, ya mozárabe. Aquella, sin exceder de su *recinto interior*; ésta, metida entre el recinto interior y el recinto *exterior*, los dos amurallados. Los dos recintos y las dos poblaciones fueron los que conquistó Alfonso VI entre 1083 y 1085. Es decir, *que no nació Madrid—conviene subrayarlo—en torno al Alcázar, sino que esta fortaleza se levantó para defender el poblado ya existente.*

Durante varios siglos, por todos los historiadores de Madrid —yo incluido— se afirmó que los recintos amurallados de la Villa fueron cuatro: el primitivo musulmán, el de los tiempos de la conquista por Alfonso VI, el correspondiente al siglo XVI y el

mandado construir por Felipe IV. Estos cuatro recintos fortificados se marcan en el *Plano de los Ensanches sucesivos de Madrid*, dado a conocer por Alvarez de Baena (1786) en su *Compendio histórico de la Villa de Madrid*. Muy recientes investigaciones han puesto en duda que tales cuatro recintos fueran en verdad obras netamente de carácter bélico. Y han dejado en pie esta afirmación: Madrid no tuvo sino *dos recintos fortificados*: el *interior*, entre la almudena y la medina, y el *exterior*, entre la medina y el campo; ambos erigidos por los árabes conquistadores con fuertes y gruesos lienzos cortados y unidos por gruesas y cercanas torres, cuadradas o semicilíndricas; siendo los recintos correspondientes a los siglos XVI y XVII *no fortificaciones*—inútiles ya, en tiempos de artillería—, sino *simples cercas* con puertas, y sin torres, levantadas con *finés aduaneros*. Las razones en que se apoya tan contundente afirmación sostenida por don Elías Tormo en su libro *Las murallas y las torres, los portales y el Alcázar del Madrid de la Reconquista* (1945), y don Jaime Oliver Asín en su *Historia del nombre «Madrid»* (1959), tienen tanta fuerza y lógica que no cabe ni ponerlas «en cuarentena», sino aceptarlas como dogmáticas. ¿Que en tales razones aún quedan algunos puntos «más oscuros»? Exacto. Mas son puntos oscuros que sólo afectan a detalles de poca monta.

Quedamos, pues, en que Madrid sólo tuvo dos recintos fortificados, y los dos erigidos por los árabes: el *interior*, como cinturón bastante ceñido a la almudena, y el *exterior*, cerrando, entre él y el precedente, la población mozárabe.

¿Cuál fue el itinerario seguido por la primera muralla—la interior—de Madrid? Empezaba en la Puerta de la Vega, subía por detrás de las casas del marqués de Malpica (en el último trozo de la calle Mayor, frente a la catedral), dividía las del duque de Uceda—por donde hoy está el estribo norte del Viaducto—hasta dar con la Puerta (que después fue Arco) de Santa María de la Almudena; esguinzaba de Sur a Norte, y por la hoy calle del Factor—antigua de la Parra—alcanzaba el altozano de Rebeque, para descender por los actuales jardines de la cabecera sur de la plaza de Oriente y soldarse al ángulo sureste del Alcázar. Si hemos de creer a Jerónimo de Quintana—quien conoció algunos vestigios de ella—, «la muralla era fortísima de cal y canto y argamasa levantada, y gruesa de doce pies de ancho, con grandes cubos, torres, barbacanas y fosos».

En noviembre de 1953, detrás de las casas (antiguas del marqués de Malpica) de la calle Mayor, con espaldas al vallejo de la calle de Segovia, fue descubierto un trozo considerable de la muralla *interior*: parte de un lienzo de 10,20 metros, un torreón de 3,50 metros por la base, otro lienzo de 3 metros cortado por ¿otro torreón?, muy mutilado. Aun cuando el descubrimiento se hizo en 1953, yo le llamaría *redescubrimiento*, pues que Amador

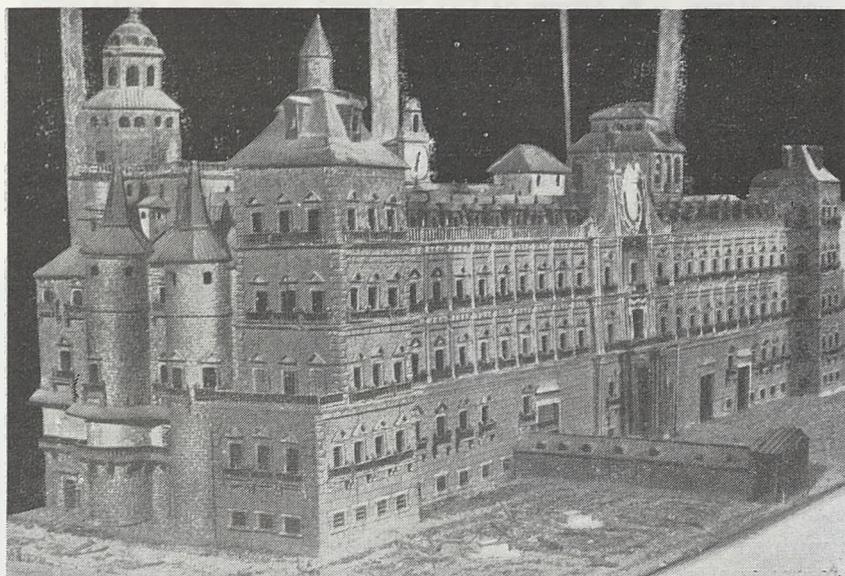
de los Rios, en su *Historia de Madrid* (1860, tomo I, nota 1 de la página 8), dice textualmente: «En la parte más alta de la Cuesta de Ramón se descubren vestigios de la antigua muralla, no examinados hasta ahora. Aparecen, sin embargo, con tal claridad, que no sabemos cómo no han llamado la atención de cuantos han tocado estas materias.» Ese trozo presenta grandes sillares de pedernal tallado.

En la muralla *interior* hubo dos puertas, la *de la Vega* y la *de Santa María*, y dos torreones: el *de Narigués*—o *Narigués del Pozacho*—y el *de Gaona*. La *Puerta de la Vega* se abría, aproximadamente, donde hoy está la hornacina con la imagen de Nuestra Señora de la Almudena, de cara a Poniente; era tosca, muy sencilla, y según Jerónimo de Quintana—que la conoció—«muy angosta, y estaba debajo de una fuerte torre caballero; tenía dos estancias, y en el hueco de la de adentro había dos escaleras a los dos lados, en cada uno la suya, muy angostas, por donde se subía a lo alto. En la de afuera había en el punto del arco un agujero, donde tenían de secreto una gran pesa de hierro que, en tiempos de guerra, con algún trábucos o torno, dejaba caer con violencia. En medio de las dos estaban las puertas guarnecidas con una recia hoja de hierro y una muy fuerte clavazón».

La *Puerta de Santa María de la Almudena* se abría, dando la cara al Este, frente al vértice en que se unen las calles Mayor y del Sacramento. Según el maestro López de Hoyos—que la conoció—, «era una torre caballero fortísima de pedernal». Al ser derribada, se colocó en su lugar el Arco.

La torre albarrana *de Narigués*—nombre quizá derivado de la voz árabe *narchis*, el narciso—se levantaba en el ángulo suroeste de la muralla *interior*. Era grandota, pesada; dominaba las Huertas del Pozacho, caídas hacia el vallejo de San Pedro. La torre albarrana *de Gaona*—nombre, quizá, derivado del árabe *ga ana*, corta, chata—se levantaba, cara al Norte, aproximadamente, donde hoy están los jardines meridionales de la plaza de Oriente en su unión con la calle de Carlos III.

¿Cuál fue el itinerario seguido por la muralla *exterior* del primer recinto fortificado de Madrid? Salía de la misma Puerta de la Vega, salvaba—subiendo y bajando—el vallejo de la calle de Segovia, hoy debajo del Viaducto, torcía hacia el sureste por las hoy calles Angosta de los Mancebos y de la Redondilla, seguía entre la Cava Baja y la calle del Almendro, se enderezaba más al Norte buscando la Cava de San Miguel y la calle de Milanés, descendía entre las calles de los Tintes—hoy de la Escalinata—y del Espejo hacia la hoy plaza de Isabel II y la parte baja de la Cuesta de Santo Domingo, y se retorció al Sur buscando el ángulo sureste del Alcázar. El paso de la muralla entre las actuales calles de la Escalinata y del Espejo quedó probado.



Maqueta del antiguo alcázar madrileño, ya reformado por el Rey-Emperador.

en los años 1943 y 1945, al descubrirse, con motivo del derribo de dos pequeñas casitas, un trozo de dicha muralla con los restos de una torre entre las casa número 22—15 moderno—de la primera calle y el número 10—moderno—de la segunda calle

En este recinto *exterior* de la primitiva muralla hubo cuatro puertas: *de Moros*, *Cerrada*, *de Guadalajara* y *de Valnadú* o *de Balnadú*, según escriben los más de los historiadores de Madrid. La *Puerta de Moros* se abría, aproximadamente, en la hoy plaza del Humilladero; era fuerte, acodada, con torres en su entrada encarada con el sureste. La *Puerta Cerrada* se abría entre la Cava Baja y la Cava de San Miguel, mirando al Este; primero fue recta y angosta; más tarde tuvo dos *revueltas*, «de suerte que ni los que salían podían ver a los que entraban, ni éstos a los de afuera». Fue también llamada *de la Culebra*, porque tenía esculpido sobre su entrada un dragón aculebrado, emblema atribuido «nada menos» que a los griegos. Debió su nombre *de Cerrada* a que lo estuvo durante muchos años, para evitar la entrada o la fuga de los malhechores, y de los matuteros, quienes la habían hecho «su predilecta» por dar a los descampados más llenos de «jorobas», que permitían sus escondites. La *Puerta de Guadalajara*, cara al Oriente, se abría en la

calle Mayor, a la altura de Las Platerías. Los que la conocieron —Diego de Colmenares, gran historiador de la ciudad de Segovia, y el maestro López de Hoyos—la describen contradictoriamente. Este: «Con cuatro colosos o gigantes de relieve, varias cruces, escudos de armas y un reloj con una hermosa campana, que se oía a tres leguas en contorno.» Y aquél: «En memoria de haber entrado en Madrid por aquel lado (los segovianos), se mandaron colocar sobre aquella puerta las armas de Segovia (el Acueducto romano) sostenidas por las estatuas de los dos caballeros (segovianos), don Fernán García y don Díaz Sanz.» La *Puerta de Valnadú*—«la que da al valle»—se abría, cara al Norte, aproximadamente donde hoy está el ángulo suroeste del Teatro Real. Escrita con *b*, Balnadú significaría—del árabe Bal-el-Nadar—*Puerta de las Atalayas*, o del latín, *Balna duo*, *Puerta de los dos Baños*. De esta puerta hacia fuera del recinto arrancaba el famoso *Jardín de la Priora*, con huerta, que ocupaba casi todo el terreno de la hoy plaza de Oriente y de sus jardines.

Ya he dicho que la impropriamente llamada tercera muralla de Madrid (siglo XVI) no fue sino una cerca de mampostería, muy sólida, y, claro está, sin torres, que seguía este itinerario: arranque en la Puerta de Moros, calles de Toledo, de la Colegiata, de la Magdalena, plazuela de Antón Martín; vuelta hacia el Norte: hasta la calle de Alcalá, para bajar a la Puerta del Sol; Postigo de San Martín, plaza de Santo Domingo—por lo más alto—, entre las calles de Fomento y del Río, para soldarse al ángulo noroeste del Alcázar.

En esta cerca ya no se puede hablar de puertas, sino de portillos: el *de la Latina*, el *de Antón Martín*, el *del Sol*, el *de San Martín* y el *de Santo Domingo*. Portillos muy sencillos y estrechos, sin la menor floritura. ¡Cómo serían portillos y cerca que en el más antiguo plano de Madrid—el de F. de Wit, editado en Amsterdam y en dos hojas, entre 1613 y 1620, a perspectiva caballera—no hay señales de ellos! Y téngase en cuenta que el plano apareció no más de sesenta años después del tan cacareado avance de las murallas.

Por el contrario, en el hermosísimo plano de Pedro de Teixeira (1656), también a perspectiva caballera, se marca la *nueva cerca* del reinado de Felipe IV. Cerca que no pasa de ser una tapia considerable, sin el menor carácter defensivo militar, y muy abundante en portillos. Esta cerca cerró un territorio seis o siete veces mayor que el ceñido por la cerca anterior. Su itinerario era éste: Cuesta de la Vega (parte baja), puente de Segovia (por detrás del montículo de San Francisco), Campillo y Portillo de Gil Imón, Puerta de Toledo, Puerta de Embajadores, Basílica de Atocha, límites del Buen Retiro, Puerta de Alcalá (la primitiva, más hacia Recoletos que la actual), Portillo de Recoletos, Portillo de Santa Bárbara, Portillo de los Pozos de la



Alfonso VI, conquistador de Madrid.

Nieve (hoy glorieta de Bilbao), Portillo de Fuencarral (hoy glorieta de San Bernardo), Portillo del Conde-Duque, Portillo de San Bernardino; luego un ángulo agudísimo hasta casi el Manzanares, para subir al Portillo de San Vicente (donde está hoy la estación del Norte), rodear el Campo del Moro y volver hacia el Este para soldarse con la Puerta de la Vega.

Resumiendo: que sólo hubo dos recintos amurallados—fortificados—en Madrid, y los dos en la época musulmana (siglo IX). Uno *interior*, cinturón de su ciudadela—almudena—, y otro *exterior*, cerrando la medina—ciudad—, en las dos colinas separadas por el vallejo de la calle de Segovia, la *almuzara*—paseo con jardín, donde hoy, quizá, está el Campo del Moro—, los dos *azores*—muros interiores—. La extensión de la medina fue de unas 26 hectáreas y 26 áreas, y en ellas se abigarraron más de dos mil viviendas, con unos doce mil quinientos vecinos. Ya he dicho que las murallas eran fortísimas—casi cuatro metros de espesor—, de cal y canto y argamasa, y con admirable mampuesto de tan finísimo pedernal, que admiró a incontables viajeros extranjeros y a no pocos historiadores y poetas españoles.

Lucio Marineo Siculo (1460-1533), humanista siciliano y catedrático de Salamanca durante doce años, en su libro *De rebus Hispaniae memorabilibus, Libri XXV* (Alcalá, 1530), afirma que «hay fuera de la Villa cantería de pedernales muy grandes, de los cuales se aprovechan en los edificios, y muchos dellos aparecen en los muros que cercan y defienden la Villa, por lo cual el muy ingenioso poeta Juan de Mena dixo de Madrid *era cercada de fuego*». El fuerte sol sacando chispas a los pedernales dio origen a la bella imagen poética.

¿Cuántas torres pudieron tener estos dos recintos fortificados? Lucio Marineo Siculo afirmó haber contado *ciento veintiocho*. López de Hoyos contó *ciento noventa*. Exageradas cuentas del entusiasmo. Debieron de ser muchas menos, en relación con las que pueden ser contadas, proporcionalmente a la extensión de la muralla, en los lienzos que aparecen en las vistas de Madrid—lados sur y poniente—dibujadas hacia 1561, encargo de Felipe II, por Antonio Wyngaerde (el castellanizado «Juan de las Viñas») y Joris Hoefnagel, conservadas en el Museo Municipal de Madrid. Las torres—más numerosas las redondas que las cuadradas—no debieron de exceder de sesenta.

Los monarcas castellanos, desde Alfonso VI hasta los Reyes Católicos, se limitaron a *restaurar* dichas murallas cuando los ataques musulmanes, los desencadenados elementos de la naturaleza o las rapiñas de los vecinos dejábanlas, en parte, desmanteladas. Porque hay que pensar que murallas tan sólidas no pudieron desaparecer como por arte de birlibirloque. Es seguro que



La torre de los Lujanes.

pasó con ellas lo que aconteció con los más de los admirables y sólidos castillos españoles: que las gentes de los lugares más próximos fueron robando sus piedras, con el «visto bueno» de los Concejos, para construir sus viviendas. O que aprovecharon los cimientos de pedernal para soporte de los palacios y casones, multiplicados a partir de la fecha (1561) en que Madrid quedó señalado como capital de España.

Nota muy curiosa a señalar es ésta: que al ensancharse Madrid, en los sucesivos recintos, cada puerta de la muralla

primitiva se fue correspondiendo con otras nuevas abiertas en la misma dirección. Así, la de la Vega con la de Moros, y la de Santa María con la Cerrada, y ésta con la de Antón Martín, la de Guadalajara con la del Sol, la de Valnadú con las de San Martín y Santo Domingo. Esto es: un traslado simbólico de las puertas.

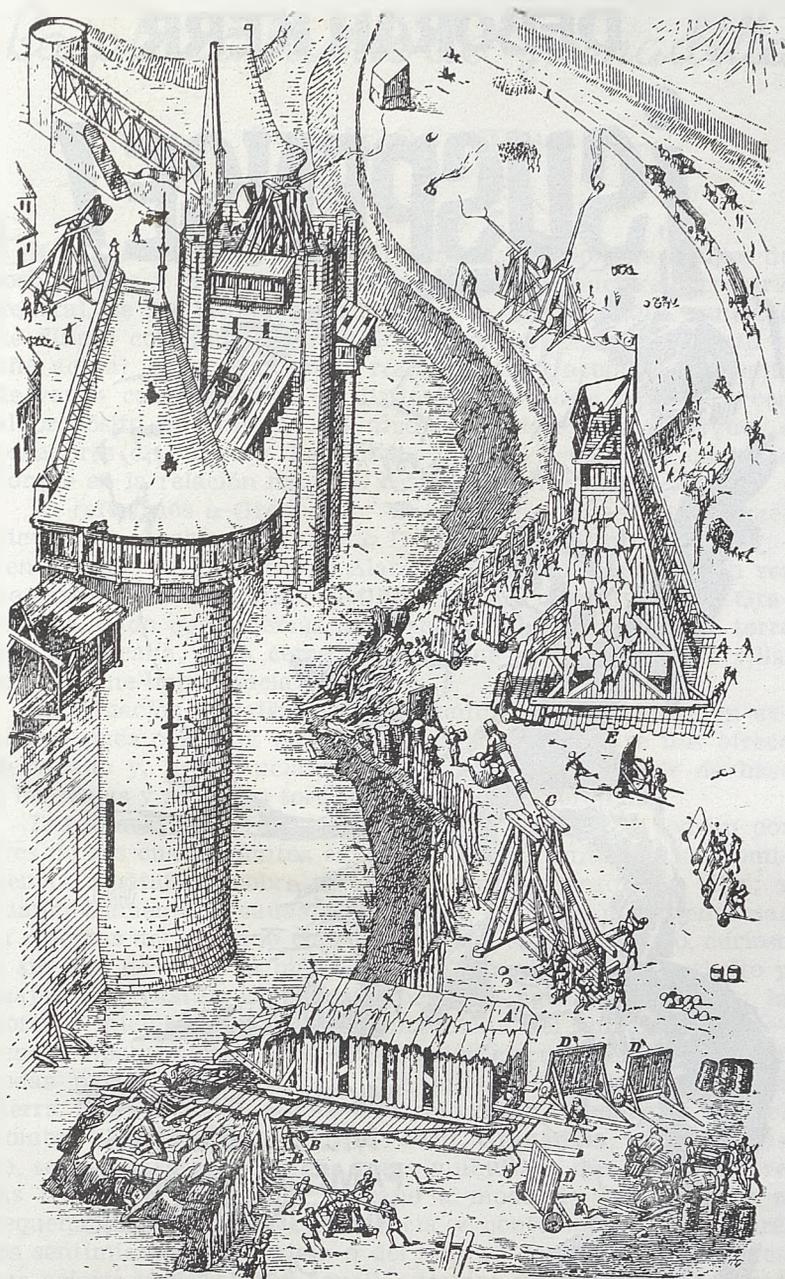


GRAFICAS LUCENTUM, S. A.

- ❖ Modelación impresa ❖ Fichas ❖ Catálogos
- ❖ Revistas ❖ Juegos múltiples de registro exacto

CALIDAD - RAPIDEZ - SERVICIO

Huertas, 55 - MADRID - Teléfono 239 04 40



Sitio de una ciudad en la Edad Media (dibujo hecho a base de un grabado antiguo).

DEBORAH KERR

iSUSPENSE!



JANO,

**MICHAEL REDGRAVE
MEGS JENKINS
PAMELA FRANKLIN
MARTIN STEPHENS**

**DIRECTOR:
JACK CLAYTON**

CINEMASCOPE



La plaza fuerte de Granadilla

Por G. VELO Y NIETO

EN la Junta Directiva de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, y merced a la gestión personal de nuestro Secretario general, se ha tenido conocimiento de la respetable cantidad de dinero consignada por el Gobierno con destino, durante el año actual, a la adquisición, restauración y acondicionamiento de varios castillos, sitios en distintas provincias españolas, con el propósito de destinar las aludidas fortalezas a albergues o paradores de turismo. La noticia nos ha llenado de contento porque en la relación figura el castillo de Granadilla.

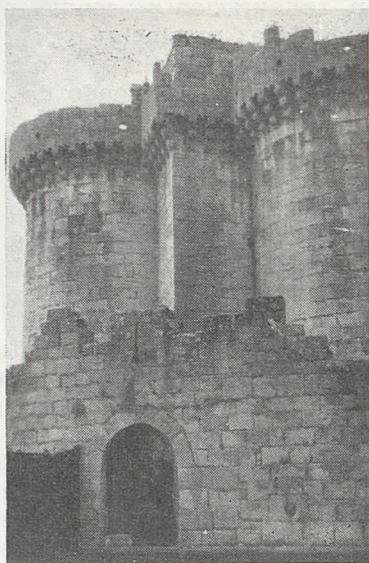
Al referirnos a Granadilla—la casi legendaria Granata medieval que repoblara Fernando II de León y cercaron los sarracenos a raíz del desastre de Alarcos—, nosotros diríamos, en vez de castillo de Granadilla, castillo o torre y plaza fuerte de Granadilla, dado que, además de su bella y bien conservada torre con barbacana, es la cerca murada, que envuelve toda la villa, lo que tiene importancia capital.

La situación estratégica de Granadilla es interesante en extremo, pues ocupa la cima de un montículo que se nos ofrece destacado y, providencialmente, dispuesto para servir de base a las recias y pujantes fortificaciones que lo coronan.

Las aguas del arroyo Aldovara y del río Alagón rodean por tres de sus cuatro puntos cardinales los cimientos de la prominencia montañosa sobre la cual se alza la pintoresca villa; y cuando aumenta el caudal de aquéllos, cuyo destino es engrosar la reservas del pantano Gabriel y Galán, surge el hecho, curioso y sin par, de ver a la bien cercada Granadilla y a su esbelto y majestuoso castillo empinarse sobre las aguas que forman la porción inicial o cola propiamente dicha del embalse de referencia. Aparece, repetimos, la población circundada de agua por todas partes, menos por la que mira al Norte y la une a tierra firme a través de la hoy reformada y conocida con el nombre de Puerta de la Villa. Es decir, Granadilla, por su enclave, se ha convertido en cuña roma y abultada que avanza sobre las tranquilas aguas del pantano a modo de curioso cabo o pequeña península, cuya existencia y contemplación halagará los sentimientos del turista o del viajero deseoso de emociones que acierte a cruzar por aquellas tierras en pos de las bellezas naturales y ocultas de la comarca jurdana o de las sierras de Gata y Francia.

Durante nuestra última visita a Granadilla, nos dijeron los habitantes de la localidad que ésta sería abandonada totalmente en corto plazo, pues por anegar el pantano sus mejores tierras, donde se cultivan productos de huerta y otros de provechoso rendimiento, se veían obligados a emigrar para ocupar y residir en el nuevo poblado que el Instituto de Colonización había levantado en sitio no lejano, con destino a los que hasta nuestros días habían sido vecinos de la vieja Granata.

Tales referencias impresionaron vivamente nuestro ánimo y, con auténtica pena, hubimos de reflexionar sobre el triste destino que la fortuna y voluntad de los hombres depararía, al



Vista del castillo
de
Granadilla.

ser abandonado, a aquel tan interesante y sin igual conjunto de monumentos, que al correr de las centurias terminaría irremisiblemente en montón de escombros. Mas al conocer la noticia de que el Ministerio de Información, la Dirección General de Turismo, la de Bellas Artes, o la entidad o persona a quien correspondiera ocuparse de estos menesteres, ha comprado o va a adquirir el castillo de Granadilla para destinarlo a albergue o parador de turismo, hemos respirado contentos y satisfechos, pensando en que una acertada dirección técnica de los organismos oficiales pudiera convertir a Granadilla, sin grandes dispendios, en pieza turística excepcional.

El asunto es claro y terminante. Veamos: una suntuosa y bien



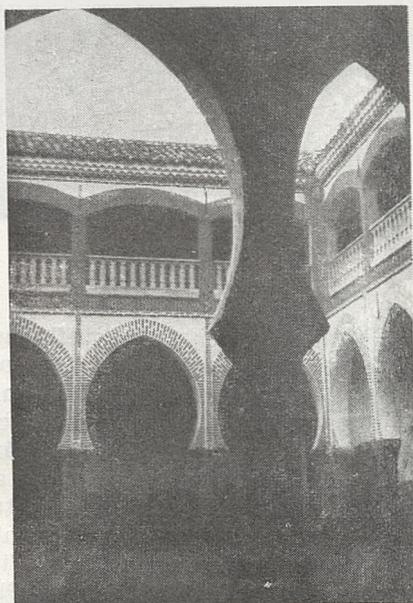
Una vista de los jardines de Abadía o Sotofermoso.

conservada torre, hecha de piedra de granito, con influencias del Renacimiento italiano, con varios departamentos funcionales, con curiosa escalera en zigzag, sótanos y espléndido andén o terraza almenada—donde hemos encontrado un extraño cepo que data del tiempo en que el castillo de Granadilla fue cárcel de partido judicial—, y desde el cual se divisa halagüeño y amplio panorama; una cerca íntegra de murallas árabes, construida con tongadas de tierra, con escasas quebraduras y dos únicos accesos al recinto a través de las puertas de Coria y de la Villa; una iglesia parroquial no exenta de mérito; la llamada Plaza Mayor, muy típica y de estilo netamente castellano, y, finalmente, multitud de casas, más o menos antañonas, que han habitado hasta nuestros días personas de clase media y humilde y laboriosos agricultores y huertanos, sitas todas intramuros, cuyo conjunto tiene un sabor y color local muy acentuado, pues conservan la pátina y el ambiente que tenían nuestras villas y lugares del siglo XVII.

De cuanto hemos referido se desprende fácilmente que en el castillo puede instalarse un acogedor parador de turismo; y otros edificios que se estimen útiles y adecuados, como la residencia del párroco, el Ayuntamiento y algún otro inmueble, pueden destinarse a posadas, cocinas, comedor, cuartos de estar y de lectura, reposo y otros servicios mil, dado que todas las

casas están deshabitadas y pasarán a ser propiedad del Estado. Pero hay más todavía: resultaría muy interesante y atrayente para el turista que se conservaran tal y como las dejaron sus últimos propietarios y residentes algunas de las casas del lugar, y que en otras se instalaran pequeños museos en los que se mostrase la clásica cocina cacereña, piezas de cerámica popular, cobres, hierros forjados y algunos otros enseres útiles y de uso doméstico salidos de las manos de los artifices, de los artesanos de la región.

La murada villa de Granadilla se halla ciertamente un poco alejada de las rutas cacereñas más frecuentadas por los turis-



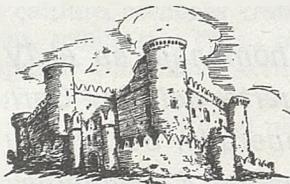
El claustro mudéjar de Abadía.

tas; pero desde la perla del Jerte, desde la monumental y floreciente ciudad de Plasencia, resulta fácil y cómodo acercarse al histórico lugar que repoblara el mentado Fernando II de León. Y es muy atrayente recorrer la distancia—unos cincuenta kilómetros escasos—que separa a Plasencia de Granadilla, porque durante el trayecto puede visitarse el incomparable arco de Caparra y la célebre Abadía o Sotofermoso, encantador paraíso, oasis de exuberante verdor, cuyas bellezas cantó con su lira inmortal nuestro Lope de Vega y Carpio.

La existencia, todavía, de su sorprendente y bien restaurado claustro mudéjar y los recios muros, restos y feliz emplazamien-

to de la Plaza de Nápoles, en Abadía, compensan sobradamente el pequeño esfuerzo del viajero que decida aventurarse por aquellos prodigiosos parajes.

¿Tendremos la desgracia los cacereños de que quede relegada al olvido, y se precipite su ruina, una de las más curiosas e interesantes joyas de nuestra provincia?...



CASTILLOS DE AYER...

Señores de hoy...

Los caballeros son nuestros clientes



Peluquería del Hotel Hilton

Madrid

Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

BOLETIN SOCIAL

<i>Suscripción anual (cuatro números)</i>	60 ptas.
<i>Número corriente</i>	20 »
» <i>atrasado</i>	26 »
» <i>especial, homenaje en el IV centenario de la muerte del Rey Carlos I de España y V Emperador de Alemania</i>	30 »
<i>Van publicados: 43 números.</i>	
<i>Agotados los números 1, 2, 12, 13 y 14.</i>	
<i>Diez años del Boletín (Índice bibliográfico)</i>	30 »

OTRAS PUBLICACIONES

	PRECIO
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1955	15,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1956	20,— »
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1957	(Agotada)
Dotor y Muncio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y la historia patrios»	15,— »
Dotor y Muncio, Angel: «Los Castillos de Segovia»	(Agotada)
Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la <i>caballada</i> »	15,— »
Layna Serrano, Francisco: El castillo-palacio de los Obispos de Sigüenza	15,— »
Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Castilla»	12,— »
Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo»	15,— »
Rico de Estasen, José: «Loa apasionada de los castillos españoles»	12,— »
Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al fondo»	10,— »

Pedidos: a la oficina de la Asociación

PLAZA MAYOR, 27, 3.º - TELEFONO 221 24 54

MADRID - 12

Los árabes mallorquines y su imperio africano

Por B. PASCUAL GONZALEZ

EN los comienzos del siglo XI, el poderío musulmán en la Península Ibérica estaba ya en decadencia, y de lo que otrora fue esplendoroso califato cordobés resta sólo un conglomerado de pequeños reinos, tributarios en su mayoría de los monarcas cristianos. De impulsar con nueva savia al islamismo hispánico se encargaron las huestes del famoso faquí Abdallah Ben Yassin, de la tribu de Yazuba, procedente del pleno corazón de la región mogrebina.

Abdallah, hombre virtuoso y sabio, deja oír su voz entre las más ignorantes tribus nómadas del Sáhara y les impone las obligaciones según las ortodoxias del rito mahometano: rezo, ayuno, limosna, peregrinación, guerra santa... Sus primeros adeptos son los almorávides, y quienes más atentamente le escuchan serán las setenta kábilas de la gran tribu de Sanhaya, y de ellos escoge los dos primeros emires, completa la conquista del gran desierto y se erige en soberano. Diez años después, los mismos nómadas, salidos del desierto, se adueñan de las ciudades del Mogreb, restauran a la par la vieja religión y designan nuevos faquires y emires e incluso su propio sultán: Yusuf Ben Texufín, primo de Abdallah. Fundan nuevas ciudades y al impulso de sus agueridos almorávides, que ciegameamente le siguen, contempla desde las costas marroquíes la vasta tierra hispánica, que considera irredenta y en su decadencia política y religiosa, resta sumida a parias por los cristianos.

Motámid, el taifa sevillano, vejado constantemente por Alfonso VI y que al impulso avasallador de los cristianos solía decir «prefiero ser camellero en Africa que porquerizo en Castilla», mostrando con ello su firme resolución de emigrar al Africa, cambia de parecer a la vista de la arrolladora fuerza que brota del desierto africano, y al mismo tiempo que reta irónicamente al monarca leonés, envía misivas a Yusuf y sus almorávides para que se trasladen a España y declaren la guerra santa contra el infiel.

Afianzado ya el poderío almorávide en la región africana, se aprestan a dar el salto a la Península, en ayuda de sus hermanos de religión, ganando el primer encuentro con los castellanos en Zalaca, en cuyo campo de batalla Yusuf es felicitado por Motámid y demás reyes y emires andaluces, empezando ya con este hecho de armas el predominio de la raza almorávide en España.

MALLORCA Y LOS ALMORAVIDES

A su ocaso camina ya el dominio almorávide en tierras peninsulares, debido a la invasión almohade, cuando en 1127 Alí Ben Yusuf nombró gobernador de la Península, en su parte occidental, a Yahía Ben Ghaniyah, y aquel mismo año su hermano Mahomed asume el mando de las Islas Baleares, el cual, una vez acabada la supremacía almorávide, se transforma en soberano independiente. De esta manera el archipiélago viene a ser el último baluarte de dicha raza en España, y a él van llegando muchos partidarios suyos, disconformes con los almohades.

Yshak Ben Mchamed, hijo del anterior soberano balear, afianza su predominio en las Islas, a las cuales administra y fortifica sólidamente, cuidando que su comercio sea en extremo floreciente, estableciendo a tal efecto numerosos tratados comerciales, entre ellos con las repúblicas de Pisa y Génova.

Una vez dueños los almohades del todo el solar de la Península, amenazan el reducto almorávide de las Baleares, y a la vista de tales circunstancias y de que las Islas no ofrecen marco apropiado para la lucha, concibe el régulo balear, Alí Ben Yshak, un plan lleno de astucia y ambición, digno, como dice el escritor francés Alfred Bel, del genio de un Escipión: llevar la lucha al propio solar almohade, la Berbería, ya que allí podía contar con la ayuda de los árabes hilalianos, amén de otras razas, enemigas eternas de todos los imperios berberiscos. A mayor abundamiento, comprendía Alí que, una vez atacados los almohades en el Africa, obligaría al sultán de Marraquex a llamar a parte de las huestes destacadas en España, viéndose con ello, al menos temporalmente, diferido el anunciado ataque a las Islas Baleares. El plan de Alí indica una amplia concepción política y un temperamento que raya a gran altura.

DESEMBARCO EN ARGELIA

La muerte del califa Abu Yacub Yusuf, fue para el soberano balear un feliz acontecimiento, pues en el interin que su sucesor entregábase a la tarea de ambientarse en el trono de la España musulmana, Alí tendría las manos libres, para dedicarse a los preparativos de la proyectada expedición africana.

Confió el régulo balear el mando de las Islas a uno de sus hermanos y aprestó doscientos hombres de a caballo y cuatro mil peones, fuerza que, si bien no muy numerosa, estaba ya curtida en la lucha y piratería. Con ellos desembarca Alí el 13 de noviembre de 1184, frente a las costas de Bugía, ciudad de la que se apodera por sorpresa, y van cayendo sucesivamente Argel, Miliana y otras ciudades, así como toda la Argelia central, recibiendo al mismo tiempo la ayuda de numerosos árabes y la de



Antigua puerta árabe llamada Bab al Kofol, y posteriormente de Santa Margarita, por la cual penetraron las huestes del rey Jaime I en la ciudad de Palma de Mallorca.

El arco, llamado de la Almudaina, que daba acceso a la ciudadela árabe de Palma de Mallorca.



Karakex, cliente del gran Saladino, soberano de Egipto y de Siria. Afianza el mallorquín sus conquistas restableciendo el imperio almorávide, y a la par resucita las viejas doctrinas islámicas, basadas en el más puro credo del Profeta, caídas en desuso merced a la corrupción que imperaba ya en aquella época.

Juntos el soberano mallorquín y Karakex, prosiguen sus conquistas por la región llamada Ifrikiya (Túnez, Bugía, Trípoli, Zab y Constantina), no sin haber tenido que trasladarse a Mallorca, con objeto de sofocar una rebelión tramada en contra de su corona. Allí es reconocido por los árabes como soberano y por las huestes del Ghozz, disponiendo que la oración fuera dicha en nombre del califa Abbasida, An Nassir el Mostadí; pero apenas pudo saborear las mieles del triunfo, ya que la muerte le sorprende en el mes de Chaabán del 583 de la Hégira (octubre-noviembre 1187), siendo su cadáver enviado a Mallorca para que descansara junto al Alkázar de su capital, Medina Mayurka.

YAHYA, HERMANO DE ALI, TOMA EL MANDO DE LOS MALLORQUINES

A la muerte de Ali asume el mando de los almorávides mallorquines su hermano Yahya, llamado el Mayurki por las gentes de Berbería, el cual sostiene la lucha por espacio de medio siglo en tierras africanas.

En posesión Yahya del Djerit, derrota primeramente a su ex aliado Karaquex, apoderándose a continuación de toda la Tripolitania occidental y Tunicia, cayendo también en su poder Badja, Beisa y Kairuán. Presa los habitantes de Bona del terror, acatan sin oponer resistencia la autoridad del caudillo mallorquín, poniendo sitio luego a la ciudad de Túnez, mediante un dique que cortó el canal de la Goleta, capitulando dicha ciudad en 1203, hecho de armas con el que llegó al apogeo de su poderío, pues si bien las Baleares eran sometidas por el invasor almohade, Yahya se sostiene por largos años en el norte de Africa, aún mucho después de que Jaime I las incorporara a sus estados.

A la par que el caudillo almorávide se halla en el ocaso de su vida, el dominio almohade peninsular es socavado por la raza de los benimerines, y como apunta el mentado escritor, Alfred Bel, «quiso el destino que al mismo tiempo que el imperio almohade agonizaba, Yahya Ben Ganiyah, sin aliados ni medios, contempla la etapa final del enemigo hereditario, sin poder habilitar recursos para sustituirse». A su muerte, el caudillo mallorquín deja dos hijas al cuidado del que fue su adversario, Abu Zacariya, el cual les construye un palacio en la capital de su imperio para alojarlas y les asigna una fuerte pensión. El his-



Fragmento de una lápida árabe sepulcral hallada en Mallorca.

toriador egipcio Abén Jaldún dice que su padre conoció a una de ellas, ya de avanzada edad, la cual era «noble, virtuosa y de generoso corazón».

La gesta de los almorávides mallorquines en el Norte de África, sosteniéndose por espacio de medio siglo en aquellas tierras, ha sido comparada a la de los cartagineses y su caudillo Aníbal en guerra contra el Imperio romano, ya que uno y otro combatieron en país enemigo, para mayor gloria de su patria, no contando apenas más que con su inteligencia y capacidad, así como sus dotes diplomáticas, para atraerse a sus aliados, que lucharon por una causa que, si bien extraña, consideraron más noble y justiciera.

Ciudades monumentales de España

Una colección que ofrece gran interés para los Amigos de los Castillos y, en general, cuantas personas sientan devoción por la historia y el arte patrios.

Volúmenes de 250 a 360 páginas, tamaño 19 x 15 cm., ilustrados con una veintena de láminas que reproducen vistas fotográficas, encuadernación en simil tela, con sobrecubierta policroma.

Recientemente publicado el volumen

CIUDADES DEL SUR

(Cáceres, Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, Jerez de la Frontera, Córdoba, Jaén, Málaga, Granada, Almería, Murcia)

por

ANGEL DOTOR

Precio del ejemplar: 50 pesetas.

«En los volúmenes I y III de «Ciudades monumentales de España» se describen las bellezas que fueron acumulando los siglos en las ciudades del centro y sur de España: Avila, Burgos, Cuenca, Palencia, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Toledo, Valladolid, Zamora, Cáceres, Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, Jerez, Córdoba, Jaén, Málaga, Granada, Almería y Murcia. La personalidad del autor del libro, ensayista, biógrafo, investigador y crítico de arte, es una afirmación de que no se intentó ofrecer al público una guía turística más, sino un documentado estudio escrito en el castellano más puro, en consonancia con los lugares que se recorren, y como es obra de autor que sabe expresar sus sensaciones con bellas imágenes, llega al lector la emoción de quien ha contemplado la obra de arte. Los fotograbados son de una gran pureza, y cuando esté completa la obra será una de las que más hayan contribuido a que nos demos cuenta del tesoro monumental que encierra nuestra Patria. Menos voluminosa que la serie ilustrada por Parcerisa, no es menos interesante que aquélla, y el mérito que se ha de alabar con mayor razón en *Ciudades monumentales de España* es éste de su ponderada extensión, pues no hay en ella falta ni exceso señalables.»

(Del comentario de la revista *Índice Cultural Español* que publica, en tres idiomas, la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.)

Precedentemente publicados:

CIUDADES DEL CENTRO: (Avila, Burgos, Cuenca, Palencia, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Toledo, Valladolid, Zamora), por Angel Dotor. Precio del ejemplar: 40 pesetas.

CIUDADES DEL NORTE: (La Coruña, Santiago de Compostela, Lugo, Orense, Pontevedra, Oviedo, León, Santander, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Pamplona, Huesca, Jaca), por Joaquín Pla Cargol. Precio del ejemplar: 40 pesetas.

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos.
Plaza Mayor, 27, 3.º Teléfono 221 24 54

M A D R I D - 1 2

Excursiones

FOR LEOCADIO ZAFRA

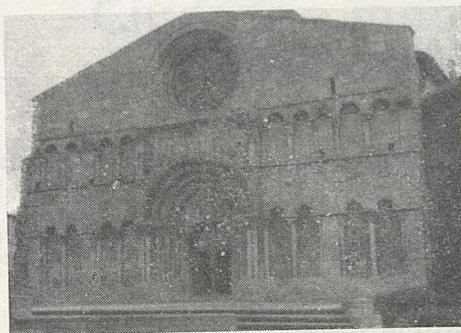
I

SORIA, NUMANCIA Y CALATAÑAZOR

EN las vísperas del otoño se reanudaron las excursiones. Fueron objetivo de la primera de ellas—el 14 y 15 de septiembre—las tierras sorianas, siendo Ayllón la parada inicial, donde fue visitado el palacio de los Contreras; reanudada la marcha, los excursionistas se detuvieron, sucesivamente, en San Esteban de Gormaz, luego en Osma, donde un extemporáneo, aunque breve, chaparrón impidió la subida al cerro en que se asienta la fortaleza; después, en el Burgo de Osma, y, tras el almuerzo, finalizó la tarde en el castillo de Gormaz, al que se llegó luego de una subida quizá algo fatigosa, pero bien compensada al poner pie en la imponente alcazaba árabe, que se recorrió con todo detalle, admirando después el dilatado panorama que desde ella se divisa.

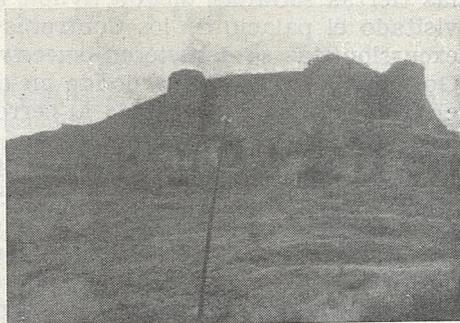
Gran conocedor de Soria y su provincia, el Dr. Zapatero, miembro de nuestra Junta Directiva, llevó la pesada y nada fácil tarea de relatar a los excursionistas los pormenores históricos de los lugares visitados. Y como en Gormaz esperaba don Clemente Sáenz, miembro también de la Junta Directiva, para quien tampoco guarda secreto la provincia de Soria, ambos compartieron este trabajo.

Llegados a la capital, un paseo después de la cena permitió ver los principales monumentos de la ciudad iluminados, y se recorrieron las calles de la ciudad, más evocadoras aún en la noche, saturadas algunas de ellas de un penetrante olor a sabina, el arbusto característico de la provincia, completándose este paseo al día siguiente, en que se visitó la antigua fortaleza, en cuyo recinto se han levantado inoportunas construcciones. Desde el cerro del castillo nos fueron señalando nuestros guías los lugares más importantes: la célebre curva de ballesta del río, a la que se refirió Machado; la ermita del Mirón, el monte de las ánimas, al que alude Bécquer en una de sus leyendas; abajo, la peña en cuyo interior se venera a San Saturio, Patrón de la



Catedral de Soria.

Castillo
de Calatañazor.



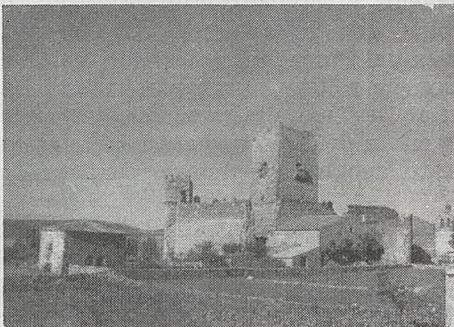
Castillo
de La Pelegrina.



Catedral
de Sigüenza.



Castillo
de Palazuelos.



Castillo
de Guijosa.

ciudad, y San Juan de Duero, cuyo claustro, único en España, fue también motivo de visita. Desde aquí marchamos a Numancia, cuyas ruinas nos hablan del heroísmo de los celtíberos.

Después de regresar a Soria, y luego del almuerzo, se emprendió camino a Calatañazor; aquí se recorrieron la fortaleza y las pintorescas calles de la villa, terminando así la excursión e iniciándose el regreso a Madrid, sin que el tiempo, que al empezar la excursión el día anterior se presentaba amenazando lluvia, desluciese el viaje.

II

LA PELEGRINA, SIGÜENZA, GUIJOSA Y PALAZUELOS

El domingo día 29 de septiembre brilló el sol, y la agradable temperatura de la estación hizo aún más ameno el recorrido, que fue explicado por el cronista oficial de la provincia de Guadalajara, Dr. Layna Serrano, antiguo miembro de la Directiva de la Asociación, quien amablemente atendió nuestro ruego para que nos acompañara en el viaje.

Castillos en gran parte desconocidos estos de Guadalajara; el de Pelegrina, primero de los visitados en esta ocasión, se alza sobre un espectacular cerro, al que subieron los excursionistas, para descender luego por una abrupta ladera y rodearle siguiendo estrecha senda que cubre frondosa arboleda. Desde aquí se marchó a Sigüenza; a la vista de la ciudad se hizo un alto en la carretera, frente al castillo, cuyas obras de restauración ya habrán comenzado al publicarse estas líneas, según anunció el alcalde al Dr. Layna; éste nos puso a todos en antecedentes de la historia de la ciudad y de la fortaleza.

Después del almuerzo, la expedición emprendió el camino hacia Guijosa, otro de los castillos incluidos en el programa; allí el alcalde esperaba a los excursionistas y cambió impresiones con el Dr. Layna, quien le indicó la conveniencia de efectuar una limpieza del recinto, idea acogida con agrado por la primera autoridad municipal y los vecinos que presenciaban la entrevista.

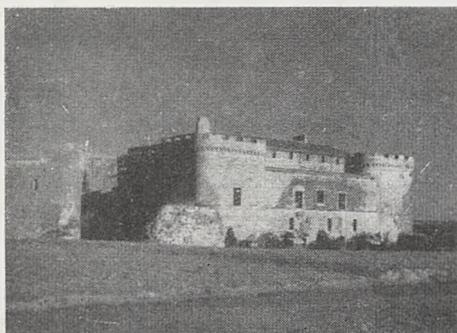
Por último, se visitó Palazuelos, efectuándose un recorrido en torno al recinto amurallado, y, con las primeras sombras del crepúsculo, se recaló en Alcolea del Pinar, en la llamada Casa de Piedra, con lo que se pusieron de relieve el respeto y simpatía que en esta provincia tienen al Dr. Layna Serrano; los hijos de Lino, que construyó esta casa en un peñasco, ahuecándole con un pico, dispensaron emocionante acogida al ilustre cronista de Guadalajara.

Y tras de reponer fuerzas en un restaurante de la carretera, la expedición llegó a Madrid a la hora prevista y satisfecha de la excursión.



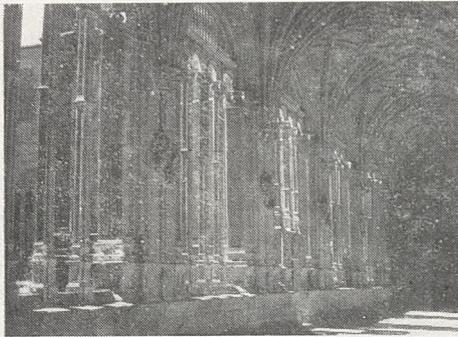
Castillo
de Alba de Tormes.

Castillo
del Buen Amor.



Torre del Clavero
(Salamanca).



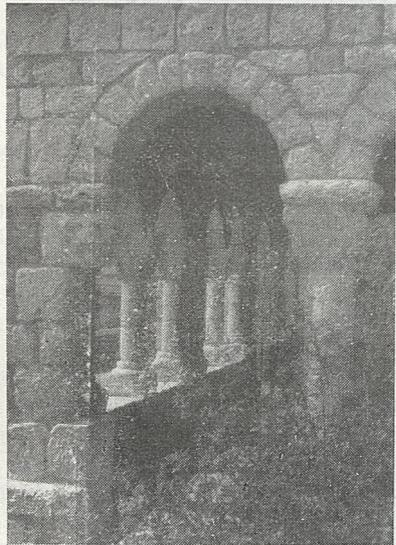


Claustro de San Esteban
(Salamanca).

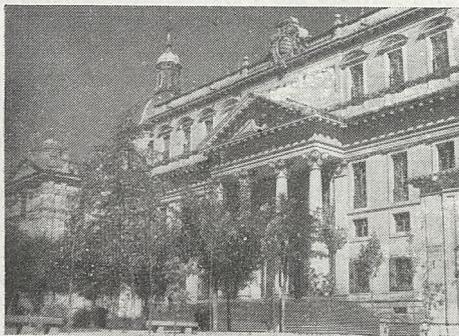
LA PELERONKA SIGLENZA MU

El domingo día 29 de octubre
temperatura de la estación 1904
que fue explicado por el Director

Otra vista del Claustro
de San Esteban.



El día 29 de octubre, la tem-
peratura de la estación 1904
que fue explicado por el Director
de la Estación de Salamanca



Fachada
de la Universidad
de Salamanca.

ALBA DE TORMES, VILLANUEVA DE CAÑEDO Y SALAMANCA

También acompañó a los excursionistas un espléndido tiempo otoñal en el último itinerario de la temporada, los días 12 y 13 de octubre, cuyos objetivos eran Alba de Tormes, Villanueva de Cañedo y Salamanca. En la villa de Alba de Tormes se visitaron el convento donde murió Santa Teresa y el castillo propiedad de la casa de Alba, que lo tiene en perfecto estado de conservación.

En la tarde de ese mismo día se visitó el castillo de Villanueva de Cañedo, al que se llega después de dejar a un lado la carretera general y cruzar un taimado paso a nivel sin guarda. La fortaleza de Villanueva de Cañedo, llamada también del Buen Amor, ha sido restaurada y amueblada con buen gusto y acertada ambientación. Sin exigencias por parte de nadie y, además, guiados por el personal al servicio del monumento, se recorrió éste con entera libertad desde las terrazas hasta los subterráneos. Grata impresión dejó en todos el estado del castillo y el amable trato que nos fue prodigado, por lo que desde estas líneas expresamos nuestro reconocimiento a sus propietarios, los señores Fernández de Troconí.

Tanto en Alba de Tormes como en Villanueva de Cañedo las explicaciones de don Federico Bordejé sobre las circunstancias históricas de ambos castillos ilustraron a los visitantes.

De regreso a Salamanca se efectuó un recorrido nocturno por los principales monumentos, acertadamente iluminados con una luz ambarina que entona perfectamente con el matiz dorado de los edificios de la ciudad. En la agradable noche otoñal hubo quien prefirió quedar largo rato en la recoleta plazuela de las Escuelas Menores, frente a la sin par fachada de la Universidad.

La mañana siguiente y parte de la tarde se dedicaron a la visita de los monumentos, y se puede decir que fueron recorridos todos aquellos que tienen alguna particularidad histórica o arquitectónica, y puestos de relieve todos sus pormenores por don Federico Bordejé.

Con esta excursión se cerró el ciclo del año. A pesar de las deficiencias advertidas en el hotel donde se alojaron los viajeros, con algunos detalles francamente reprobables en el personal del comedor, todos regresaron satisfechos de aquellas jornadas.

SEAT

1400-C



LE HACE MAS GRATO EL VIAJE

ya que Vd. puede llevar consigo,
todo su equipaje.
Su baúl portamaletas, de piso llano y
de gran profundidad permite
la colocación de un sorprendente
número de maletas y bullos,
además de la rueda de repuesto.



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES DE TURISMO
apartado 14.270-madrid

NOTICIARIO

EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE CASTILLOS

El viaje de estudios del Instituto Internacional de Castillos, correspondiente a 1963, se realizó en el Piamonte, visitándose un gran número de castillos y palacios en esta antigua e importante región de Italia. Los visitantes, procedentes de varios países de España y América, fueron atendidos por arqueólogos, historiadores y otras personalidades del mundo intelectual, así como especialmente invitados por los marqueses de Caluso Valperga di Masino y de Medeci del Vascello.

Seguidamente se celebró la reunión científica, presidida por el Prof. Gazzola, acerca del tema «Inventario de castillos». Asistieron delegados oficiales de 14 países. La Dirección General de Bellas Artes de España y nuestra Asociación estuvieron representadas por nuestro directivo Dr. Villena, quien comenzó recordando las relaciones de Felipe II y explicó, a continuación, la complicada tarea que ha representado para el Gobierno español realizar el inventario de los castillos españoles, prácticamente terminado, y las demás obras de arquitectura militar en proceso de ejecución.

Explicó cómo funciona el inventario estatal y en qué consisten los inventarios de turismo y de nuestra Asociación, haciendo notar el papel que estos inventarios juegan en la conservación, restauración y utilización de los castillos españoles.

EXCURSION DE LOS AMIGOS DE LOS CASTILLOS

El pasado domingo se celebró la excursión de los Amigos de los Castillos a la costa, especialmente para visitar las excavaciones del «castro» de Fazouro. Después de oír misa en el santuario de los Remedios, de Mondoñedo, visitaron la iglesia y Museo de Arte Sacro de Lorenzana, acompañados por el párroco, señor Chavarría Pacios, siguiendo a Foz, desde donde, después de pasar un rato en la playa, siguieron al castro de Fazouro. Allí contemplaron las excavaciones realizadas, mediante las cuales han salido a luz restos de una citania céltica, viéndose, mediante oportunas calicatas, otros restos de edificaciones, que será necesario excavar.

Después de almorzar en Cangas, continuaron su viaje a Sargadelos, visitando los diversos lugares de la antigua factoría. Más tarde, visitaron San Ciprián. En el faro fueron atendidos amablemente por el personal del mismo.

Tras una visita a Mondoñedo, al regreso, llegaron a Lugo a las once de la noche, mostrándose todos satisfechos de la interesante excursión.

(*El Progreso*, Lugo, 25 junio 1963.)

FUNCION Y ORDEN

Se espera que próximamente puedan iniciarse las obras de reconstrucción del castillo feudal de don Alvaro de Luna, en Arenas de San Pedro, para convertirlo en hostel. Otra noticia, también llegada de Arenas de San Pedro, dos meses atrás, cobra actualidad ante ésta que se comenta. Es la que se refiere al proyecto de construcción de tres rascacielos, de dieciséis pisos, destinados a hoteles. En uno y otro caso nuestra opinión ha de manifestarse de manera distinta. Y no porque pretendamos negar la evidencia de que los tiempos nuevos imponen, en todos los aspectos, formas también nuevas de vida, y menos que pretendamos mantenernos en una actitud de desconocimiento o negación de las realidades inmediatas y de las exigencias que suponen.

El castillo de don Alvaro de Luna, casa solariega de los señores de Arenas, construida en 1423, ha sufrido el destino de tantos y tantos castillos de España, reducidos a ruinas. Toda atención dirigida a un castillo, toda inversión de fondos que se dedique a la empresa de reconstruirlo, con el acierto con que se ha logrado en algunos casos, y bien patente está el de Coca, en tierras de Segovia, es siempre una noticia consoladora. Es comprensible que el sacrificio económico que supone tal empresa trate de compensarse con una utilidad posterior del edificio reconstruido, lo cual garantiza también su conservación. Un fin social es el que cumple el castillo de Coca, en donde se ha instalado la Escuela de Capacitación Forestal. Un fin social cumple también el castillo de la Mota. En otros casos se tratará de un fin comercial, llamado a proporcionar amplio beneficio, en diversos aspectos, a toda una región. El castillo de don Alvaro de Luna será convertido en hostel y éste es el proyecto que decide la iniciación de las obras.

No resulta afrenta para las viejas piedras servir a las necesidades de alojamiento del viajero, ni el carácter funcional que se les impone resta nada a su dignidad. La adaptación de un viejo y glorioso edificio a las exigencias de la hostelería puede ser realizada con un sentido de respeto arquitectónico y artístico y con un acierto del cual tenemos claro ejemplo en el hostel de los Reyes Católicos, antiguo Hospital Real, de Santiago de Compostela. Y hemos de considerar como grata la circunstancia de que la urgencia de instalaciones hoteleras en zonas turísticas,

como es Arenas de San Pedro, permita la posibilidad de una reconstrucción a cuyas exigencias económicas no podría hacerse frente en otra forma.

En cambio, esta urgencia aludida y el justo deseo de resolverla no autorizan, a nuestro modo de ver, el que se pongan en marcha proyectos cuyo inmediato beneficio no alcanzará a compensar inconvenientes y fallas desde ahora previsibles. Un edificio ha de estar en función de un conjunto arquitectónico y de un paisaje. Y en principio, tres rascacielos de dieciséis pisos en una vieja ciudad como Arenas de San Pedro no parece que puedan resultar aportación estimable a su estética y a su armonía, ni que encajen en su fisonomía ni que respondan a su carácter. Que lo antiguo se adapte a una función actual y que en virtud de ello deje de constituir una ruina, es iniciativa digna de apoyo. Pero que, en virtud de una exigencia funcional se olvide el respeto que merece una ciudad histórica, no nos parece justificado.

Casos análogos se han dado en diversos puntos de España. Por ello es conveniente reseñarlo. Una ordenación adecuada, equilibrada y sensata en este terreno podría lograr que en los proyectos nuevos, cuya necesidad y ventajas no podríamos negar, se tuviese en cuenta que la eficacia de su realización no ha de significar sacrificio de otros muchos elementos que no están en relación directa con ella y que pueden ser respetados sin sacrificarla.

(*Informaciones*, Madrid, 6 julio 1963.)

OBRAS DE CONSOLIDACION DE LA MURALLA DEL CASTILLO DE SAN JUAN

Por gentileza de nuestro Gobernador civil, don Rafael Fernández Martínez, podemos ofrecer hoy a los tortosinos una noticia que ha de causarles especial satisfacción: la aprobación por el Ministerio de Educación Nacional del proyecto de obras de consolidación de la muralla del castillo de San Juan.

En la triunfal visita del Caudillo a Tarragona, y ante una monumental fotografía de Tortosa y su antiguo recinto castrense, nuestra primera autoridad civil y el alcalde de Tortosa, don Joaquín Fabra, al hacer mención ante S. E. el Jefe del Estado de las esperanzas de la ciudad del Ebro en orden al futuro, situaban en lugar de honor esta de la conservación de uno de sus vestigios históricos más importantes. La medida adoptada por el Estado viene a culminar estas activas gestiones.

La nota del Excmo. Sr. Gobernador civil dice así:

«El Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes comunica a mi autoridad que el Ministerio de Educación Nacional ha resuelto

aprobar el proyecto para la consolidación de las zonas de muralla del castillo de San Juan de Tortosa, que se encuentran en mal estado como consecuencia de los desprendimientos de tierras y derrumbamientos de muros, cuyas obras se realizarán por el sistema de administración y por la cantidad de 299.989,88 pesetas (doscientas noventa y nueve mil novecientas ochenta y nueve pesetas con ochenta y ocho céntimos), con cargo al vigente presupuesto de gastos del citado departamento.»

(*Diario Español*, Tarragona, 14 julio 1963.)

«REENCUENTRO» DE CONSUEGRA Y LOS CABALLEROS SANJUANISTAS

Tras un paréntesis de dos siglos se ha restaurado en la ciudad de Consuegra el Gran Priorato de la Soberana Orden de Malta Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, del que antaño dependieron veinte villas y tres castillos de la Mancha. Con ello ha culminado la feliz gestión iniciada meses atrás por el alcalde de aquella ciudad, don Pedro Albacete del Pozo, cerca del Baylio Gran Cruz de Honor y Devoción de la Orden, don Fernando Suárez de Tangil, Conde de Vallengano, que llegó a Consuegra acompañado del Vicepresidente de la Soberana Orden, Duque de Hernani, nieto del último Gran Prior; el Marqués de Valdeterrazo; el Marqués de Santa María de Silvela y del Castañar, y el Vicecanciller, comandante don Alfonso Ccello de Portugal.

Para patentizar su adhesión llegaron comisiones representativas de Quero, Urda, Madrudejos, Argamasilla, Camuñas, Villafraña de los Caballeros, Manzaneque, Turleque, Villarta y Puerto Lápice, antiguos pueblos del Priorato.

Después de un tedum de acción de gracias por lo que atinadamente ha sido calificado de «reencuentro» entre Consuegra y los caballeros sanjuanistas, fueron visitados los lugares y monumentos de la ciudad vinculados a la Orden: la capilla del Cristo de la Vera Cruz, la Casa de Tercia, el casón que fue hospital y el castillo, que alza su ruinoso silueta sobre una loma que sirve también de airoso pedestal a los viejos molinos de viento.

En el Ayuntamiento se celebró una recepción, durante la cual, tras de leerse las adhesiones recibidas a este noble propósito de rehabilitar el Priorato, el alcalde informó de que la Corporación municipal había acordado ceder el castillo a la Orden para que, una vez restaurado, pudiese establecerse en él nuevamente la sede del Gran Priorato. Contestó el Marqués de Valdeterrazo al discurso del alcalde afirmando que las ruinas han de desaparecer para que en lo alto de la fortaleza ondeen

otra vez las banderas de España, del Papa y de la Orden de Malta.

El vecindario se asoció a la jubilosa jornada, que ha sido el prólogo, nada más que el prólogo, de nuevas y venturosas conquistas de esta ciudad, que vuelve a enlazar su vida con la institución que fue, siglos atrás, su vida misma.

(A B C, Madrid, 19 julio 1963.)

HOMENAJE AL ALCALDE DE JADRAQUE

La empresa que no hace aún tres años fue calificada de locura es hoy una auténtica realidad. Una realidad incompleta, necesitada todavía del esfuerzo y colaboración de muchos, pero suficiente para acreditar la voluntad y el tesón del alcalde de un pueblo ejemplar. Don Mariano Ormad Ferrer, alcalde presidente del Ayuntamiento de Jadraque, ha sido el promotor de la reconstrucción del castillo del Cid, que hoy alza su renacida estampa a la admiración de los millares de viajeros que cada día pasan a sus pies por el ferrocarril.

Con tesonera voluntad, con una fe sin límites en la tarea emprendida, el alcalde de Jadraque hizo antesalas y visitas gestionó ayudas, interés colaboraciones. Pero antes había acarreado piedras a la cima del redondo cerro y había conseguido cerrar más de un portillo de las murallas del castillo y descombrar gran parte del recinto. Los jadraqueños habían hecho ya todo lo que podían cuando pidieron ayuda para proseguir su quijotesca labor. Mientras llegaban las subvenciones oficiales se trabajaba con el dinero recaudado en una suscripción popular. Los vecinos aportaban su prestación personal; los concejales pasaban cada día varias horas en el castillo; los jadraqueños ausentes enviaban su dinero.

Y el castillo se alzó nuevamente sobre la vega desde el alto balcón en que lo edificara el Cardenal Mendoza, el alcarreño que fue llamado el tercer Rey de España. Ahora el Estado ha concedido al alcalde de Jadraque la encomienda con placa de la Orden del Mérito Civil, premiando la admirable labor de reconstrucción del castillo. Y en el recinto de la histórica fortaleza se ha efectuado la imposición de las insignias. Asistieron el Gobernador civil, el Presidente de la Diputación, los alcaldes de las cabezas de partido, el Marqués de Sales, Presidente de la Asociación de Amigos de los Castillos; el embajador de Honduras y otras personalidades, así como jadraqueños llegados de todos los rincones de España.

Toda la provincia se siente arrastrada por el ejemplo de Jadraque. En Zorita de los Canes, los vecinos han colaborado en las obras de restauración parcial de su fortaleza; los segun-

tinios gestionan la reconstrucción de su castillo; Atienza y Torija se apasionan por los suyos, en los que se han efectuado importantes obras; Almoquera habla de levantar su desaparecida fortaleza. «La provincia entera debiera ser un castillo —como en muy bella frase dijo el Gobernador civil, señor Landín Carrasco, al imponerle la condecoración—, para que sus gobernantes pudiéramos ser nuevos alcaldes de Jadraque.»

Entre los numerosos telegramas recibidos por el señor Ormad Ferrer el día de su homenaje destacó uno del Director General de Bellas Artes comunicándole la concesión de 101.924 pesetas para las obras del castillo.

(A B C, Madrid, 21 julio 1963.)

EL CASTILLO DE SAN JORGE

Invitado por varios amigos ha visitado la zona del cabo de San Jorge, en el término de Ametlla de Mar, donde está situado en las crillas del mar el castillo de San Jorge, del siglo XVI, construido para combatir y vigilar a los piratas, y donde en el transcurso de los tiempos se desarrollaron fuertes luchas con las tropas extranjeras que hollaron nuestra patria, una de ellas con los ejércitos napoleónicos, el Delegado Provincial de Información y Turismo, don Luis Herrero Tejedor, quien ha quedado gratamente impresionado de las perspectivas que ofrece la citada demarcación para la conversión de una importante zona de turismo en nuestro litoral. En la actualidad, por varias brigadas de obreros, se están construyendo unas amplias y magníficas pistas desde la carretera de Barcelona-Valencia hasta el mar. En la actualidad están terminadas ya las obras de 14 kilómetros de pista. Se asegura que en breve comenzará la construcción de varias edificaciones de estilo moderno con capacidad para la residencia de varios centenares de turistas, que podrán disfrutar además de las bellas playas existentes en la mencionada demarcación.

(*Diario Español*, Tarragona, 23 julio 1963.)

EL CASTILLO DE MORELLA SERA CONVERTIDO EN PARADOR DE TURISMO

El histórico castillo de Morella será reconstruido y habilitado para parador de turismo. Las obras costarán ocho millones de pesetas y su importe ha sido ya incluido en los presupuestos del Estado para el próximo bienio. Así lo ha comunicado para la residencia de varios centenares de turistas, que Arespacochaga, al Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento.

La noticia ha causado en Morella general satisfacción al ser conocida, por la importante mejora que esta obra ha de representar para la capital del Maestrazgo en orden al incremento de sus posibilidades turísticas, que repercutirá, sin duda, en una revalorización de toda aquella comarca.

(A B C, Madrid, 23 julio 1963.)

EXITO DE LOS FESTIVALES DEL CASTILLO DE CASTELLDEFELS

En la explanada ante el castillo de Castelldefels, se celebró la segunda representación del presente año, de los festivales. Actuó con éxito el *ballet* de Antonio Gadés, revelación de este año, que interpretó diferentes variantes de la danza española clásica, tanto él solo como en conjunto con su *ballet*.

Destacó también el éxito de «Luz, música y palabras», que dio inicio al espectáculo, que fue oído y admirado con entusiasmo por todos los espectadores, quienes siguieron con atención la antigua historia del castillo.

Para el próximo sábado, día 27, a las diez de la noche, es esperado el *ballet* «Alhambra» y también «Luz, música y palabras».

Este tercer festival del castillo de Castelldefels va a la vanguardia para mostrar a los visitantes extranjeros las variedades del típico baile español, y contribuye, por tanto, con gran importancia a la propaganda turística de nuestra nación.

(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 26 julio 1963.)

RECONSTRUCCION DEL CASTILLO DE JADRAQUE

Por la Dirección General de Bellas Artes se ha comunicado una decisión del Ministerio de Educación Nacional, en la que se da cuenta a nuestra primera autoridad de la concesión de una subvención de 101.928,66 pesetas, destinadas a la prosecución de las obras de reconstrucción y restauración del castillo de Jadraque.

La cantidad librada corresponde a un proyecto presentado como urgente por los señores arquitectos encargados de la obra, en el que se comprende el «picado y extracción de escombros en la zona de la puerta de acceso a la fortaleza, apertura de zanjas para cimentación y macizado de las mismas, elevando los muros del sillarejo con mampostería, empleando morteros de cemento en las caras interiores, y en las exteriores, cal y arena».

(*Flores y Abejas*, Guadalajara, 30 julio 1963.)

LA HISTORICA TORRE DE VILLELA

Por reciente acuerdo publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia*, la Diputación ha tomado el acuerdo de adquirir en propiedad, mediante el abono de 1.200.000 pesetas, la casa torre de Villela.

Esta torre, situada, como ustedes saben, en Munguía, es una de las más bonitas de cuantas actualmente se conservan en Vizcaya. A ello contribuye, sin duda, el bello parque que la enmarca y su no despreciable historial.

Don Juan Delmás afirma que dicha torre—reedificada en 1852 hasta convertirla casi en un palacio señorial decimonónico—existía ya en el siglo XII, siendo varias veces escenario de las cruentas luchas sostenidas por la familia propietaria de los Villela contra sus seculares enemigos de la casa Butrón.

Al decir de don Florencio Larrauri, párroco de Munguía, «esta torre de Villela conservaba, hasta la última época de su restauración, aceradas cotas, ennegrecidas almenas, apuntadas y angostas ventanas, por las que despidieron saetas los ballesteros y vomitaron mortífero plomo los arcabuceros».

Hasta el momento no se ha tomado una determinación sobre el destino que va a darse a la torre, después de su oportuna reconstrucción. Es probable, sin embargo, que, con miras al turismo, se convierta en un museo o en un restaurante típico. En el amplio y precioso parque circundante es posible, asimismo, se instale un campo de baloncesto para solaz de la gente de Munguía.

En fin, que todavía se desconoce el destino que se dará a la histórica torre de Villela, la cual, por un encomiable acuerdo de la Diputación, se ha salvado tal vez de la piqueta demolidora que la hubiera sustituido por una planta fabril. Las factorías son muy importantes, pero lugares mucho más adecuados todavía existen al efecto.

(*El Correo Español-El Pueblo Vasco*, Bilbao, 30 julio 1963.)

EL CASTILLO DE GRANADILLA SE CONVERTIRA EN ALBERGUE DE TURISMO

El Director General de Promoción del Turismo ha comunicado al Gobernador civil de esta provincia que ha sido aceptada la propuesta de dicho organismo para la reconstrucción y habilitación del castillo de Granadilla, de la alta Extremadura, como albergue de turismo.

El importe de las obras se ha cifrado inicialmente en 6.000.000 de pesetas, cantidad que será incluida en la propuesta de Presupuestos del Estado para el próximo bienio.

(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 2 agosto 1963.)

EL CASTILLO DE BLIMEA

He aquí, firme y desafiante, una rara belleza legada de pasadas generaciones: el castillo de Blimea, una de las pocas, por no decir ninguna, obras de este tipo que se encuentran en Asturias.

La Historia no miente: encierra en sus páginas todo el fragor de las eras pasadas. Así vemos en nuestro suelo construcciones romanas, de cuando Roma era dueña del mundo, pero que, aunque dominase, no pudo ver rendidos a los astures, raza indómita, que no se doblega al invasor. Después, la dominación de la media luna, los guerreros de Mahoma; época de la que tal vez date esta obra arquitectónica.

El castillo de Blimea, así denominado, de medieval hechura, como no puede haber lugar a dudas, fue reconstruido por don Alvaro Fernández de Miranda para evitar así que tan preciada obra se extinguiese, o terminase, en los brazos del tiempo. Los Fernández de Miranda, Vizcondes de Campo Grande, fueron una familia de ilustres guerreros de Castilla, afincados, generaciones ha, en la región astur.

En el centro de la fachada, bajo las vistosas almenas, el escudo de los Fernández de Miranda; heráldica que acredita la vieja estirpe de la casa. Al fondo, rozando el suelo, cadenas... Cadenas que demuestran que el edificio fue lugar de asilo; ...así, por ejemplo, el que huyendo de la justicia conseguía asirse a tales cadenas, alcanzaba la inmunidad. Fue, entonces, casa de señoría y misericordia.

Ofrece tal obra una vista como pocas edificaciones. Sobre un montículo se destaca con toda su sobriedad y sabor de rancios siglos. Se alza, en un gris perenne, viril, rodeado de exuberante vegetación, en un contraste de colores como sólo puede ofrecer la gama astur.

De esta obra, maravillosa y fantástica, tal vez se cuenten, con más o menos veracidad, toda clase de leyendas. Pero, con todo, de lo único que se puede estar seguro es de su presencia, de su «faz», porque esto sí que no miente su procedencia. Que no niega la raíz que le da y dio la vida.

Enclavado, como dijimos, en un alto, domina, como un águila, águila imperial, todo el contorno que le rodea. Abajo, como sosteniendo sus plantas, se levanta Blimea, que vive estos días en fiestas; a un lado, la nueva Blimea, la de edificaciones en masa; al otro, la vieja, la primitiva, la que dio nombre a la del castillo, su viejo y tradicional sabor, su rango y su alcurnia.

Décadas y décadas pasaron, en procesión interminable, ante las mudas almenas del castillo, mudas, sí; pero no muertas, porque se mantienen en pie, con vigor, con nervio... Y a través de tantas sucesiones de años, ¡qué no sabrán de la historia local!

Por lo menos, he aquí una faceta que presenciaron cientos de veces: la festividad que se celebra en la plaza del Vizconde de Campo Grande, nombre dado a la vieja sentencia de «Campo de Blimea»; nombre que, al llevarlo, demuestra, la localidad o el Municipio, su gratitud para su donante, pues que éste fue quien lo dio para la localidad.

Hoy, esta obra medieval, este castillo de Blimea, pertenece a la señora Vizcondesa de Campo Grande, que reside en una importante localidad de Asturias. Hoy, pues, es una obra de propiedad particular y, por consiguiente, nada podemos objetar al respecto. Ahora bien, por considerarla una obra (como así es) de histórico rango, de raíz antiquísima, de páginas brillantes, creemos que, uncs y otros (propietarios y Ayuntamiento) llegando a un acuerdo, se podía hacer algo bueno por esta construcción medieval: sería un exponente de las muchas bellezas que encierra Asturias y esto, como su belleza natural, no podría ser llevado a otra parte... Entonces se quedaría aquí..., por los siglos de los siglos.

Pero, de cualquier modo, he aquí una rara belleza, tanto por historia como por forma: el castillo de Blimea.

(*La Voz de Asturias, Oviedo*, 11 agosto 1963.)

EL CASTILLO DE SAN ANTON

Frecuentemente, la Prensa da noticias sobre castillos que van a transformarse en paradores. Salvando las excepciones oportunas, parece que el destino de estas fortalezas, e incluso de muchos palacios campestres, es albergar en sus antiguas estancias a la corriente turística.

En La Coruña, el airoso castillo de San Antón aguarda pacientemente la decisión del Municipio para ser convertido en Museo etnológico, arqueológico e histórico. Esto no priva para que, dada la amplitud de sus estancias, vaya a instalarse allí un restaurante típico y salas de estar que permitirán contemplar las bellezas naturales de nuestra bahía.

(*El Ideal Gallego, La Coruña*, 22 agosto 1963.)

EL CASTILLO DE JARANDILLA, PARADOR DE TURISMO

Ha sido adquirido el castillo de la histórica villa de Jarandilla para su transformación en parador de turismo. Así culminan las gestiones llevadas a cabo hace algún tiempo en el Ministerio de Información y Turismo.

Es, por tanto, la presente excelente ocasión para informar

a los lectores acerca de la población de Jarandilla, su altivo castillo y bellos alrededores.

Jarandilla está emplazada en una hondonada de la sierra de Jaranda, en zona frondosa, animada, alegre y ubérrima.

El origen de Jarandilla lo atribuyen algunos historiadores a griegos procedentes de Epiro y otros a los romanos, que la denominaron *Municipum Flavium Vibertorum*—«Manantial Vivificante»—. Los árabes la denominaron Xarandilla.

El soberbio castillo de la localidad, que perteneció a los Condes de Oropesa—don García Álvarez de Toledo, Maestre de la Orden de Santiago—, albergó a Carlos I de España y V de Alemania antes de su retiro a su celda del monasterio de los Jerónimos, de Yuste, desde el 12 de noviembre de 1556 hasta el 3 de febrero de 1557.

Este castillo, del siglo XV, con hermoso patio, va a convertirse en parador de turismo, con lo que será visitado a diario por viajeros de todos los confines, deseosos de conocer la riquísima comarca de La Vera y empaparse del ambiente—soberanamente evccador—del vencedor de Mülberg, ariete del protestantismo y caudillo de la cristiandad.

La magnífica residencia se trocará en espléndido albergue hotelero en la ya conocida Ruta de los Conquistadores, de la vieja y recia región extremeña.

Los alrededores de Jarandilla son del mayor prestigio. A 15 kilómetros se hallan las ruinas del castillo de los Condes de Nieva: sus estatuas yacentes—artísticamente labradas en alabastro—pueden contemplarse en la iglesia de Valverde de la Vera, pueblo, por otra parte, del mayor interés en el aspecto tradicional y costumbrista.

A 25 kilómetros de Jarandilla está el señorío de Pasarón, con su castillo, y muy próximo el solemne y solitario cenobio de Yuste—«manso reposadero», como Unamuno dijo—, escondido en frondoso paraje, conde acabó sus días el «César de las Españas», el 21 de septiembre de 1558. Yuste está lleno de recuerdos del egregio soberano.

También hay que mencionar la cercanía de Jarandilla a las altitudes de Gredos, con nieves perpetuas, la existencia de la «capra hispánica» y de lugares pintorescos como el «Pico de la Portilla», a 2.300 metros, ideal para la práctica del alpinismo.

(A B C, Madrid, 30 agosto 1963.)

CONVERSION DEL CASTILLO DE MORELLA EN PARADOR DE TURISMO

La decisión del Ministerio de Información de convertir el castillo de Morella en parador de turismo ha llenado de alegría a los habitantes de la villa, pues se va a detener lo que parecía

inevitable: la ruina de la vieja fortaleza, situada a unos 50 kilómetros de Vinaroz y Benicarló. Por ello, esta decisión no va a tener sólo la cara sentimental, sino que resolverá el problema del alojamiento de los turistas, que cada vez en mayor número confluyen en la bella y altiva capital del Maestrazgo.

Una vez más hemos de aplaudir la política del Ministerio, que a la par que reconstruye muchos castillos, les da una solución práctica y rentable.

Se invertirán en la reconstrucción y habilitación de esta fortaleza ocho millones de pesetas, y se espera que para la temporada estival de 1964 esté ya en condiciones de ser habitada.

Esta conversión del castillo en parador facilitará la visita a monumentos, tales como la iglesia basilica arciprestal de Santa María la Mayor, de un acabado y perfecto estilo gótico, y en cuyas naves se celebraron en dos ocasiones—1411 y 1436—las Cortes del Reino. Allí se reunieron, también, Fernando de Antequera, Benedicto XIII, llamado el Papa Luna, y San Vicente Ferrer, cuando en 1414 intentaron resolver el llamado «Cisma de Occidente».

Cabe también señalar como atracción del turismo morellano, las famosas fiestas «sexenales», que se celebran cada seis años en honor de su Patrona, la Virgen de Vallivana, de honda raigambre y tradición. En estas fiestas, Morella cambia su faz y todas sus fachadas aparecen engalanadas con cartonajes y maderas, que transforman las fachadas de sus casas en bellos y artísticos paisajes y perspectivas. Todo esto trae consigo una gran afluencia de turistas y, consiguientemente, la necesidad imperiosa de alojarlos, problema que esperamos esté resuelto en las próximas fiestas «sexenales» que se celebrarán en agosto de 1964, con el nuevo parador de turismo.

(La Vanguardia Española, Barcelona, 31 agosto 1963.)

NUEVO ACCESO PARA PEATONES AL CASTILLO DE CONSUEGRA

El Ayuntamiento de la ciudad, continuando su labor en pro del embellecimiento y facilidades para el turismo que llega hasta la cumbre del «Calderico», está acondicionando una de las calles que por el camino más corto llevan al cerro, para la subida de peatones.

La mejora es primordial y pone el complejo turístico a sólo cinco minutos del centro de la ciudad.

Está realizada en escalonamiento revestido y empedrado, con grandes ventajas, también, para el barrio donde está situado el acceso.

(El Alcázar, Madrid, 4 septiembre 1963.)

RESTAURACION DEL CASTILLO DE SIGÜENZA

El Ministerio de Educación Nacional, a través de su Dirección General de Bellas Artes, acaba de conceder una primera subvención de 200.000 pesetas para iniciar las obras de restauración del famoso castillo de Sigüenza, verdadera joya artística nacional.

No hace muchos meses, *Ya* había clamado por medio de la pluma de uno de sus colaboradores, Castillo Puche, sobre la oportunidad y conveniencia de esta protección a un monumento de tanto abolengo e incluso de cierto porvenir en las rutas turísticas que precintan nuestra capital.

Nos complacemos en la determinación del Ministerio de Educación Nacional y felicitamos al pueblo de Sigüenza.

(*Ya*, Madrid, 25 septiembre 1963.)

POR NUESTROS CASTILLOS

Gracias a los Amigos de los Castillos, instituciones creadas en algunas provincias españolas, las venerables piedras de las antiguas fortalezas, reliquias del pasado, están siendo defendidas de sus enemigos, que son el tiempo y el hombre.

Ultimamente hemos visto en estas mismas páginas cómo Huelva se dispone también a conservar esa secular historia, reflejada en fortalezas, torres y muros, que deben ser respetados y mantenidos con orgullo.

Por lo que a nosotros respecta, hemos de lamentar el triste abandono en que están esas ruinas venerables, que tanto se prodigan en nuestro paisaje provinciano. De siglos pasados conservamos—es decir, se conservan solos—riquísimas muestras en muros, castillos y torreones. Sólo caben pocas excepciones de castillos, que han llegado a nuestros días conservados dignamente por sus propietarios. Por lo demás, el resto está en tan abandonado estado que dice muy poco de nuestra cultura, de nuestro amor a la Historia, de nuestro respeto a esas civilizaciones que fueron.

Urge unir en Jerez, en toda la provincia gaditana, a los amigos de los castillos, y crear, como ya lo está en numerosos puntos de la Península, ese núcleo de hombres que defiendan dichas antigüedades, que las conserven y pongan tope a tanta incultura como se ceba en las piedras de siglos atrás. No importa que radique en Cádiz, en Jerez o donde sea dicha Sociedad; lo que importa es que nuestras antiguas fortalezas, muros y castillos, se alcen decorosos, y se les defiendan y se trace un itinerario de ellos para el turismo.

Hablando de nuestros castillos, unos interesándose por su

estado de conservación, otros no permitiendo los más que se hundan en su propia dejadez, algo puede conseguirse, y crearse esa institución de Amigos de los Castillos, los que nos pertenecen a nosotros, para salvaguardarlos de su postración y ruina, y hacer que sean en nuestro paisaje, no sólo testigos mudos de una historia, sino vivos monumentos que proclamen nuestra actual cultura y nuestro amor y veneración, por lo que representan, que es nada menos y nada más que todo lo que fue entre las fronteras de nuestra provincia.

(A B C, Sevilla, 29 septiembre 1963.)

EL MARQUES DE SALES, A WASHINGTON

Asistirá a la inauguración de la Exposición de castillos españoles

El general de Artillería Marqués de Sales, Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, marchará a Washington en días próximos, donde asistirá a la inauguración de la Exposición de los castillos españoles, que tendrá lugar el día 12 del corriente mes, coincidiendo con las fiestas del descubrimiento de América.

La sugerencia de esta Exposición ha partido, con gran ímpetu de entusiasmo, del Embajador de España, don Antonio Garrigues, identificado plenamente con los valores históricos, humanos y artísticos que representan los castillos españoles.

La Exposición ha sido organizada por la Asociación Española de Amigos de los Castillos, y la Comisión ejecutiva de este certamen está presidida por el arquitecto don Casto Fernández-Shaw, que, en unión de otros compañeros de Junta, han trabajado infatigablemente, dado el poquísimo tiempo con que se contaba para preparar todo el material necesario.

Esta exposición se hace bajo el patrocinio de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y con la eficaz ayuda de nuestra Embajada, especialmente la sección de Relaciones Culturales, y el Museo Textil de Washington, en donde se hará la exhibición.

Por ser ésta la primera vez que acude a los Estados Unidos de América una Exposición de esta índole, y dado el éxito que obtuvieron las celebradas en Londres y París, es de esperar que esta embajada cultural, de tan alto rango del espíritu, despierte un gran interés, sobre todo en estos momentos de reafirmación del espíritu de amistad entre ambas naciones.

(Arriba, Madrid, 5 octubre 1963.)

SE FIRMO LA CESION DE LOS CASTILLOS DE VIGO AL AYUNTAMIENTO

Ayer por la mañana, en el despacho de la Alcaldía, por el general don José Palacios Rodríguez y el alcalde de la ciudad, se firmó el convenio previo sobre las condiciones en que han de ser cedidos, por el Ministerio del Ejército, al Ayuntamiento de Vigo, los castillos de San Sebastián y de El Castro.

La noticia es importante para la ciudad, porque culmina una serie de trámites y gestiones en realidad muy activos, que se iniciaron en la primera década de este siglo (en 1908, para ser exactos). Puede decirse que, a partir de aquel año, no hubo alcalde ni Corporación que, con mayor o menor intensidad, no intentara la cesión de ambos castillos por el ramo de Guerra, o no tanteara sus posibilidades.

Más recientemente, los tres últimos alcaldes, fallecidos los tres, señores Suárez-Llanos, Pérez Lorente y de Ponte y Conde, incidieron con entusiasmo en la gestión porque, por muchas razones, interesa grandemente a Vigo la cesión, entre otras la necesidad de proceder a un completo planeamiento urbanístico, que incluye, naturalmente, la amplia zona que tiene como eje a San Sebastián.

Bien encarriladas últimamente las gestiones, durante la interinidad del señor Varela Grandal en la Alcaldía, cabe al actual Regidor Mayor, don Ramón Fontán González, ultimar el ciclo de tramitaciones.

Falta todavía la aprobación del Ministerio del Ejército, la firma de la correspondiente escritura pública y el abono, simultáneamente, del primer plazo.

Las condiciones económicas en que la cesión se efectúa son: entrega de un millón de pesetas al ser firmada la escritura y entrega de otros tres millones más, en pago aplazado, en los años siguientes. La cifra total son, pues, cuatro millones de pesetas.

Vigo debe gratitud a quienes hicieron posible esta realidad: el Capitán General de la VIII Región, Teniente General López Muñiz; General de División, señor Palacios, Gobernador militar de la plaza y provincia, General Rubio. Que conste nuestro reconocimiento, porque es justo.

(*El Pueblo Gallego*, Vigo, 5 octubre 1963.)

EL SUBSECRETARIO DE TURISMO, EN ALCAÑIZ

Se instalará un parador en el castillo calatravo

En la mañana de hoy ha llegado a esta localidad el Subsecretario de Turismo, señor García Rodríguez-Acosta, acompañado por el Gobernador Civil, Presidente de la Diputación y otras autoridades.

Fue recibido por el alcalde con la Corporación en pleno, y acto seguido se celebró en el salón de sesiones del Ayuntamiento una reunión, en la que se han tratado diferentes cuestiones relacionadas con el turismo y que afectan a esta localidad. El Subsecretario de Turismo abordó la posible instalación de un parador de turismo en el castillo calatravo de Alcañiz, la ordenación turística de La Estanca, la instalación de un «camping» y la de una oficina de información turística.

Por la tarde visitó el castillo calatravo y La Estanca, así como el lugar donde posiblemente sea instalado el «camping».

(*Hoja del Lunes*, Madrid, 21 octubre 1963.)

EL CASTILLO DE SAN ANTON, EN LA CORUÑA, SE CONVERTIRA EN MUSEO MUNICIPAL

El viejo castillo de San Antón, que sirvió en tiempos como fortaleza defensiva de la ciudad y posteriormente como prisión militar, está destinado a convertirse, tras la cesión hecha por el ramo de Guerra al Ayuntamiento, en Museo Municipal Arqueológico, Etnográfico y Etnológico.

Inicialmente se restaurará el castillo interiormente, dejándolo igual que en épocas primitivas. Luego se dispondrán las convenientes instalaciones y en él se encerrarán los tesoros arqueológicos que existen en La Coruña y se hallan un tanto desperdigados. Al mismo tiempo—y esto es muy interesante—es muy probable que en un sector del castillo se ubique una Delegación del Instituto Oceanográfico. Digo que es muy interesante porque esta sección haría análisis de las aguas en beneficio de crustáceos y moluscos, a los que, si no se los cuida, la puesta en marcha relativamente próxima de la Refinería de Petróleos del Noroeste perjudicaría notablemente. Y no sólo a los mariscos, sino a una amplia zona coruñesa que vive del turismo y tiene en éste un brillantísimo porvenir.

(*Informaciones*, Madrid, 25 octubre 1963.)

ACTO DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

En el salón de actos del Palacio de la Virreina tuvo lugar la presentación oficial del Grupo Local de Castelldefels a la Junta Directiva de esta Asociación

El Presidente en funciones, don Juan Oliver, dio la bienvenida a este Grupo Local, formado por el señor Alcalde, don Francisco Viñas; el Rvdo. Cura Párroco, don Juan Suyer, y re-

presentantes de los sectores culturales, económicos e industriales de la villa.

Hicieron uso de la palabra el Dr. Martínez-Fraile, quien manifestó la gran importancia de esta colaboración, y el Dr. Nieto, quien puso de relieve el valor histórico del castillo de Castelldefels y la necesidad de integración en la Asociación de Amigos de los Castillos. También hizo entrega al Excmo. Sr. Presidente de la Asociación de una memoria de las actividades artísticas y culturales realizadas en el citado castillo.

(Solidaridad Nacional, Barcelona, 27 octubre 1963.)

EXITO DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS EN WASHINGTON

*La exhibición se extenderá a otros Estados de la Unión
y a los países hispanoamericanos*

El Marqués de Sales, Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, pasó hoy por Nueva York camino de regreso a España, después de haber asistido a la exposición que con tanto éxito acaba de celebrar dicha Asociación en Washington y de haber visitado también la ciudad de San Agustín, en Florida, y el castillo de San Marcos, que España edificó en ésta, la más antigua ciudad de los Estados Unidos.

El Marqués de Sales se declaró plenamente satisfecho de la exposición que, gracias a la iniciativa del Embajador, señor Garrigues, ha tenido lugar en el Textile Museum, en la capital federal, así como también de su jira a San Agustín, donde «en todo se respira la atmósfera, los recuerdos y la Historia de España». Particular emoción le produjo ver lo bien cuidado que está el castillo de San Marcos y la extrema cura con la que se mantiene la integridad histórica de la antigua localidad española.

El éxito de la visita a los Estados Unidos constituirá, sin duda, aliento para emprender ahora nuevos y más ambiciosos proyectos, actuando dentro del patronato de los Castillos de España, constituido por los representantes de los Ministerios que tienen más contacto con los castillos, en estrecha cooperación entre el Estado español y la iniciativa privada para llevar a cabo la obra de conservación y restauración destinada a salvar los castillos de España.

El Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, Marqués de Sales, proyecta ahora una exposición más amplia, que deberá hacer una jira extensa, tanto por los Estados Unidos de América del Norte como por Hispanoamérica, y que promete despertar notable interés en vista de los antecedentes que existen en este hemisferio, y en modo particular del

hecho de que España hizo nada menos que 135.000 planos de castillos (que aún existen en archivos) para su construcción en el Nuevo Mundo.

Salvamento de nuestras viejas fortalezas

Por lo demás, los contactos tomados aquí por el General De Sales y la Unión Panamericana permiten prever fecundas relaciones futuras entre la Asociación Española de Amigos de los Castillos y esta organización. Al estudio están varias actividades que deberán desarrollarse en común, no sólo con el fin de salvar o restaurar los castillos en España, sino también aquellos que España levantó en esta nueva orilla, por ella descubierta y explorada. También se proyecta ampliar los programas de excursiones a los castillos de España, cuyo itinerario arranca en la actualidad de Madrid, organizando visitas al rico patrimonio español en colaboración con nuestras líneas aéreas, programas parecidos a los que otras compañías europeas ya tienen montados en sus respectivos países.

De hecho, el Marqués de Sales, auténtico enamorado de los castillos de España, a los que dedica ahora no sólo su tiempo, sino también prácticamente su vida, ha tenido la satisfacción de encontrar y producir aquí suficiente interés como para que se pueda prever un fértil intercambio de toda índole entre los Estados Unidos y España.

(*Arriba*, Madrid, 27 octubre 1963.)

LA ESTANCIA DEL MARQUES DE SALES EN NORTEAMERICA

Durante su reciente estancia en Washington, el Marqués de Sales asistió en el Museo Textil a la inauguración de la Exposición de Tejidos, Alfombras y Castillos de España. El Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos ha desarrollado numerosas actividades en los Estados Unidos. Se ha puesto en contacto con la National Trust for Historic Preservation y ha visitado la Casa Blanca y el Departamento de Estado. El Embajador de España ofreció una cena de gala en su honor, a la que asistieron ilustres personalidades norteamericanas. Se trasladó después a San Agustín, donde se relacionó con numerosas entidades. En esta última ciudad visitó el célebre castillo y las casas más antiguas pertenecientes a las autoridades españolas.

(*A B C*, Madrid, 29 octubre 1963.)

EL MARQUES DE SALES HABLA SOBRE SU RECIENTE VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS

EN WASHINGTON ASISTIO A LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION
DE TEJIDOS, ALFOMBRAS Y CASTILLOS DE ESPAÑA

El Presidente de la Asociación Española de los Amigos de los Castillos se ha entrevistado con diversas agrupaciones culturales norteamericanas

Ha regresado a Madrid el Marqués de Sales, Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. En Washington ha asistido en el Museo Textil a la inauguración de la exposición de tejidos, alfombras y castillos de España. Castillos y tapices, dos temas que en conjunto han expresado la alta categoría espiritual y artística de nuestros representantes Por iniciativa y sugerencia del Embajador de España en los Estados Unidos y bajo el patrocinio de la Dirección General de Relaciones Culturales, en colaboración con la Asociación Española de Amigos de los Castillos, el tema tan español y lleno de evocaciones de nuestra historia ha sido motivo de una exhibición en tierras norteamericanas, con la satisfacción de un éxito rotundo.

Durante su estancia en Washington, el Marqués de Sales ha tenido ocasión de entrevistarse en la Organización de los Estados americanos con el Subsecretario de Asuntos Culturales, Científicos y de Información, don Jaime Posadas, para hablar de la resolución de la I Reunión Interamericana de Directores de Cultura, recientemente celebrada, por la que se ha tomado contactos con la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Por otra parte, el Marqués de Sales se ha entrevistado con la Directiva y miembros de la agrupación americana National Trust for Historic Preservation y otras importantes personalidades relacionadas con actividades culturales.

El Marqués de Sales visitó también con el grupo mencionado la Casa Blanca y el Departamento de Estado, y fue acompañado, en el recorrido que hizo de la National Gallery, por el Director Adjunto de éste, Mr Perry Cott. En el Departamento de Estado fue presentado personalmente al Fiscal Federal, Mr Robert Kennedy, el cual le saludó con gran simpatía, refiriéndose a España y a nuestra Asociación.

El Embajador de España ofreció una cena de gala en honor del Marqués de Sales, a la que asistieron destacadas personalidades de Washington. El señor Garrigues, en frases muy afectuosas, exaltó la personalidad del homenajeado, el cual contestó con frases emotivas y de simpatía para la reafirmación de la buena amistad y comprensión que une a los dos países por el reciente tratado sobre relaciones culturales.

Una visita importante fue la que realizó el ilustre huésped a la ciudad de San Agustín, la más antigua de los Estados Unidos, fundada por don Pedro Menéndez de Avilés. Allí fue objeto de un cálido recibimiento, tanto por las distintas autoridades de la ciudad como por el núcleo extenso de buenos amigos de España.

En definitiva, hemos podido comprobar a través de una breve conversación que sostuvimos con el Marqués de Sales, a su regreso de Norteamérica, la importancia y el eco con que ha sido acogida la Exposición de Tejidos, Alfombras y Castillos de España. La presencia del Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos ha confirmado que la amistad entre España y los Estados Unidos es cada día más firme y se ha visto ahora afianzada por este aspecto cultural, que tanta trascendencia ha de tener cuando se pongan en marcha todos los proyectos que se han planeado para visitar los castillos españoles. En el orden turístico, estas actividades representan una faceta de alto rango espiritual y es fruto del quehacer de los Amigos de los Castillos, que con tanta inteligencia y dedicación preside el Marqués de Sales. A la Asociación Española de Amigos de los Castillos se debe, entre otras importantes actividades culturales, la restauración y preservación de la riqueza castrense de España.

(Arriba, Madrid, 30 octubre 1963.)

HABLA EL MARQUES DE SALES A SU REGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Proyecto: Una exposición fotográfica volante de nuestros castillos

—Nuestro deseo es que los castillos españoles se conviertan en aliciente turístico para quienes miran con buenos ojos las cosas de España.

Habla el Marqués de Sales, Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, que acaba de regresar de Norteamérica. Fue allí para asistir a la inauguración de una exposición organizada en Washington, donde junto a bellísimos tapices y alfombras, se ofrecían a la contemplación del público bellísimas fotografías de los castillos españoles.

—Iba bien esa concurrencia... Resultaba muy oportuna la asociación de unos y otras. Pero alentados por el Embajador de España en Norteamérica, don Antonio Garrigues, a quien debemos muchas atenciones, haremos una exposición volante más rica, con fotos, planos y maquetas... Con ella haremos una jira por Hispanoamérica.

El Marqués de Sales guarda muy buen recuerdo de su estancia en la ciudad de San Agustín—con su fortaleza española ma-

ravillosamente conservada—, donde se sucedieron los agasajos en su honor y le entregaron una simbólica llave de la ciudad. A Jacksonville, el aeropuerto más cercano, salieron a recibirle las autoridades federales y del condado.

—La National Trust for Historic Preservation me nombró socio de honor... Esta entidad reúne a los propietarios de las mansiones que tienen por lo menos cien años de vida... Allí, esos cien años cuentan como mil entre nosotros. Eso fue lo que yo dije en el curso de un banquete...

Ahora vendrán muchos turistas americanos con el propósito de conocer de cerca los castillos españoles. Aunque, naturalmente, una vez aquí, no se conformarán con eso...

—Nos gustaría montar rutas concretas... Y para ello estamos preparando folletos en diversos idiomas. Es posible que se hagan también itinerarios aéreos complementarios, para poder admirar bien desde las nubes la silueta de nuestras viejas fortalezas.

La obra que está realizando la Asociación Española de Amigos de los Castillos, con menguados recursos económicos, es realmente digna de elogio.

(Pueblo, Madrid, 1 noviembre 1963.)

LAS RUINAS DEL CASTILLO DE XIQUENA

Los restos de este castillo se alzan en los límites occidentales de nuestra provincia, junto a la cañada de Lorca, por donde discurre el Guadalentín y se prolonga el camino hasta Vélez Blanco. Ruinas históricas, que fueron asilo de cuantos fugitivos llegaban de Granada y otros lugares del Reino, y una de las pocas fortalezas reconquistadas a los granadinos. Esta fortaleza fue erigida por los granadinos como adelantada de los Vélez frente a Lorca, en el siglo XII. El erudito investigador y cronista de Murcia, don Juan Torres Fontes, compuso un interesante libro dedicado al castillo de Xiquena, donde narra los vaivenes y luchas que ocasionaba su situación fronteriza como castillo alarbe, convertido luego en poderoso bastión cristiano. Las evocaciones y datos documentados han servido para considerar las ruinas de esta fortaleza como un testimonio que no debe perderse y que, por tanto, merece contar con los auxilios económicos del Estado que aseguren su conservación.

Y es de esperar que en las rutas que se están trazando para que el turismo pueda admirar las siluetas de estos viejos castillos, sugestivamente evocadores, no quede relegada esta mutilada presencia de Xiquena. Así lo solicita el reverendo don Faustino Fernández Molina, párroco de Jabalí Viejo, en extensa carta dirigida a un diario de esta localidad. Fue ecónomo de la

Diputación Rural de La Tova y defiende ardorosamente los restos que existen de aquella vieja construcción fronteriza. Lamenta el abandono en que se encuentra y presagia que de seguir en tal estado llegará a perderse por completo. Añade que antes de 1936 se hicieron promesas y después se dieron seguridades de que iba a emprenderse la reparación de la carretera que, arrancando de Lorca, siguiendo por la Fuensanta de este término y cruzando más adelante por Xiquena, desviaría el tránsito que va en dirección a Granada, ahorrando kilómetros, y desaparecerían las siempre peligrosas curvas de Puerto Lumbreras y Vélez Rubio. La carretera general más próxima dista ocho kilómetros del baluarte. Este sería un medio fácil de comunicación con esos restos del poderío de un heroico pasado. Su historiador, señor Torres Fontes, deja esta amarga queja en las últimas páginas de su libro: «Abandonados, destruidos sus muros y torrecnes, el castillo de Xiquena sigue mostrando en los altos paredones de sus torres lo que fue y representó en unos años de confusa actividad, al cumplir fielmente la misión que se le encomendó. Hoy, refugio de ganado cabrio y de palomas torcaces, el castillo de Xiquena es un recuerdo maltrecho de un pasado espléndido de vitalidad y heroísmo, de una fortaleza de vanguardia, de un castillo de la frontera de Granada.»

(A B C, Madrid, 2 noviembre 1963.)

Galerías

Preciados

Madrid

BIBLIOGRAFIA

FOR ANGEL DOTOR

GUTIÉRREZ, Angel: *El castillo de Sobroso*. Volumen de 17,5 × 13 centímetros, ilustrado con numerosas reproducciones de fotografías y dibujos. Talleres de «Faro de Vigo», 1963. Precio del ejemplar: 50 pesetas.

En el número 18 de este BOLETÍN, correspondiente al tercer trimestre de 1957, nos ocupamos de la obrita *Historia y leyenda del castillo de Sobroso*, escrita por don Angel Gutiérrez, la cual cabe conceptuar constituye a modo de germen de esta otra, más amplia, acerca del mismo tema, que nos complace comentar aquí. Por otro lado, han sido frecuentes las alusiones al castillo de referencia y a la brillante labor reestructiva y exaltadora del mismo realizada por su propietario, nuestro consocio don Alejo Carrera Muñoz, aparecidas en precedentes números, lo cual significa que nuestros lectores no desconocen el relevante significado de la fortaleza gallega en cuestión y el brillante ejemplo entusiasta y alentador que viene dando el señor Carrera, cuyos méritos fueron ya debidamente galardonados por esta Asociación, que le concedió una de sus recompensas correspondientes a la celebración del «Día de los Castillos» de 1958.

Debemos repetir hoy lo que ya dijimos al glosar la monografía sobre el castillo de Sobroso, o sea que los centenares de fortalezas que todavía yerguen su atractiva y airosa silueta a lo largo del área hispana muestran una suma de caracteres que les hace tener común significado en la capital rasante del espíritu patrio; pero, sin embargo, ¡cuán copiosa y varia es la gama de los pormenores específicos que entrañan, de los aspectos particulares que evocan! En ellos radica la razón de que cada castillo nos haga ver una plasmación de lo real con aquel sentido que decantaba la filosofía clásica al reconocer cuánto tal concepto tiene de maravillosamente eterno y de ineluctablemente efímero. Porque aunque podamos muchas veces reducir sus particularidades a comunes denominadores, el hálito poético que de la historia o la leyenda de cada uno emana ha de parecernos alquitarada quintaesencia.

Es el de Sobroso uno de los castillos españoles que conjugan mayores motivos de sugestión para ser conocidos, según se patentiza en el nuevo libro consagrado al mismo por don Angel Gutiérrez. Sabido que, al igual que tantos otros, y pese a su brillante pasado, permanecía casi por completo ignorado, merced al gregario indiferentismo de los últimos tiempos, y de aquí

que resulte alentador advertir cómo ahora, al iniciarse la corriente salvadora a que asistimos, ha encontrado su condigno paladín en don Alejo Carrera, propietario del monumento, quien con apasionado y consciente tesón, verdaderamente digno de loa, procura por todos los medios no sólo reconstruirlo y exornarlo, salvándolo así de la ruina en que parcialmente ya estuvo sumido, sino darlo a conocer mediante una digna y plausible labor divulgadora, y todo ello con su solo y decidido esfuerzo, sin ajena ayuda de ninguna clase.

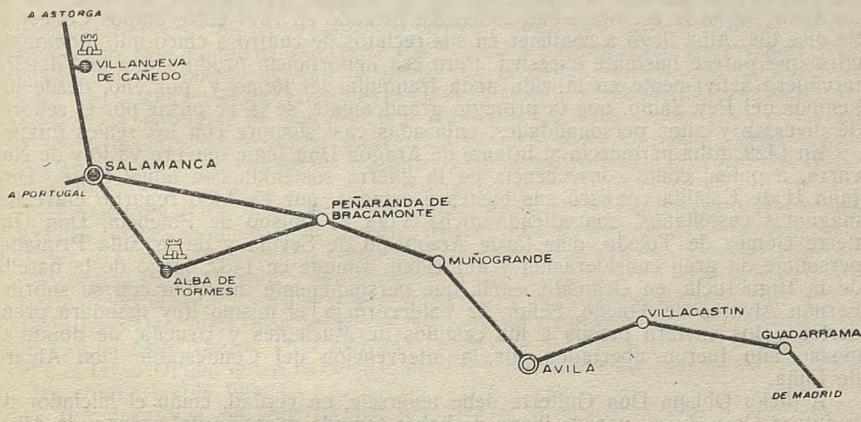
En *El castillo de Sobroso*, con mayor amplitud aún que en la precedente obrita mencionada, asiste el lector a una exposición lúcida, bien orientada, donde nada escapa al empeño del autor, perfectamente identificado con el tema, de cuanto se refiere al castillo y puede interesarle conocer. Se inicia el volumen con unas páginas liminares muy sentidas, a las que sigue un inspirado canto en prosa al Sobroso. A continuación viene la descripción del castillo, en la que se especifican su topografía, su historia, la influencia por el mismo ejercida sobre los pueblos y ciudades de la costa, el ocaso del feudalismo en las tierras del Sobroso, una sinopsis acerca de los monumentos gallegos cercanos al castillo; el significado de las famosas romerías que se celebran en aquellos parajes aledaños y otros festejos de la vecina Puenteáreas; características costumbristas de la región; literatura y teatro en el Sobroso; tradiciones gastronómicas; los vinos y las aguas; fantasías y leyendas (la Condesa Floralva y el peregrino que no llegó a Compostela, las Manos cercenadas, la Peña de los Enamorados, Antoñito y El alazán de fuego), y, finalmente, antología de los ditirambos consagrados al castillo por relevantes escritores. La magnífica guía que viene a ser el libro de don Angel Gutiérrez ha de contribuir marcadamente a difundir el conocimiento del magnífico castillo salvado, merecedor de que sea mayor cada año el número de visitantes que acudan a contemplarlo.

En esta sección se publicará la reseña de todos los libros y revistas total o parcialmente relacionados con los castillos y, en general, con la arquitectura militar antigua, de los que se envíen dos ejemplares al señor Redactor Jefe del BOLETÍN, Plaza Mayor, 27, 3.º, Madrid - 12.

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

SECCION DE DIVULGACION CULTURAL

Excursión a Alba de Tormes, Salamanca y Villanueva de Cañedo.



ITINERARIO

	Km.	Horario	Horario	Parada
PRIMER DIA				
Madrid.....			Salida... 8,00	
Alba de Tormes.....	202	Llegada. 12,30	Salida... 14,00	Visita, 1,30 horas
Salamanca.....	21	Llegada. 14,30	Salida... 16,00	Almuerzo, 1,30 h.
Villanueva de Cañedo.	25	Llegada. 16,45	Salida... 18,15	Visita, 1,30 horas
Salamanca..	25	Llegada. 19,00		Cena y alojamiento
SEGUNDO DIA				
Salamanca.....			Salida,.. 18,30	Visita todo el día
Madrid.....	215	Llegada. 23,00		

OFICINA SOCIAL: PLAZA MAYOR, 27, 3.º - TELEFONO 2 21 24 54

En la idea de dedicar la última excursión de cada año a una ciudad histórica y monumental, esta vez nos dirigimos a visitar Salamanca, que si no posee ya sino leves vestigios de sus antiguas construcciones defensivas, merece siempre el más rendido homenaje por sus excelsos antecedentes en la historia y la cultura patrias y por su grandioso contenido de Arte.

Pero, dado de que se dispone de tiempo, vamos a visitar también otros lugares de gran valor e interés. Son la villa de Alba de Tormes, cuyo solo nombre despierta resonantes ecos en nuestra mística y en nuestro pasado nobiliario, y el castillo de Villanueva de Cañedo, joya gótica milagrosamente salvada, luego de un largo abandono.

SU solo nombre de «Alba», en el que repercuten sonoridades latinas, indica su lejano origen. Mas, en rigor, nada se sabe de su vida histórica hasta su repoblación a principios del siglo XII, llevada a cabo por el Conde Don Raimundo de Borgoña, yerno de Alfonso VI, una vez que la conquista de Toledo, en 1085, aseguró definitivamente a estas tierras, recuperadas mucho antes. En 1140, el Emperador Alfonso VII le concedía un Fuero, pieza notable de nuestra legislación medieval y, en 1198, luego de unos enconados encuentros con las huestes castellanas, el Rey de León, Alfonso IX, volvía a repoblarla con nuevos habitantes, cuyos nombres, según asegura Quadrado, son todavía conocidos, así como el de las tierras que les fueron repartidas en un término que llegaba a lindar con el de Avila, según lo establece una concordia firmada en 1274 entre ambos Concejos. Se dice que Alba llegó a contener en sus recintos de cuatro a cinco mil «familias», cifra que parece bastante excesiva. Pero esa importancia produjo que la Villa interviniera activamente en la vida nada tranquila del Reino y, por ello, desde los tiempos del Rey Sabio, que la protegió grandemente, se la ve pasar por el señorío de diversas y altas personalidades, enlazadas casi siempre con los reales linajes.

En 1429, Alba pertenecía al Infante de Aragón Don Juan, que era ya Rey de Navarra, a quien, como consecuencia de la guerra sostenida con aquel Reino, Don Juan II de Castilla confiscó sus bienes y estados, que en 1430 repartió entre los magnates castellanos, concediendo dicha Villa al Obispo de Palencia, Don Gutierre Gómez de Toledo, más tarde Arzobispo de Sevilla y de la Silla Primada, personaje de gran consideración y autoridad, aunque en 1432, luego de la batalla de la Higuera, en Granada, en la que personalmente intervino con su sobrino Fernán Alvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja, el mismo Rey mandara prenderlos y los enviara presos a los castillos de Mucientes y Uruña, de donde el mismo año fueron libertados por la intervención del Condestable Don Alvaro de Luna.

A dicho Obispo Don Gutierre debe tenerse, en verdad, como el iniciador de la futura Casa ducal, porque luego de haber tomado posesión del señorío de Alba, lo cedió al mencionado sobrino Fernán Alvarez, a quien en 1439, el propio Don Juan II otorgaba el título de Conde.

La formación de la Casa de Alba, que prontamente iba a erigirse en una de las cimas de la auténtica nobleza española, es ejemplar y muy representativa del régimen nobiliario medieval, que repercute en la debatida cuestión del feudalismo en España y, por lo mismo, sobre los verdaderos derechos de los nobles en cuanto a la posesión o propiedad de las fortalezas. Posteriormente, y por virtud de sus adquisiciones y enlaces, la gran Casa ducal llegará a contar con cerca de un centenar de castillos y palacios, algunos muy importantes. Pero, cuando en 1439 se funda, no alcanza otros señoríos que los de Valdecorneja y Salvatierra de Tormes, este último, asimismo, obtenido en 1430 en el reparto de los bienes del mencionado Don Juan, Rey de Navarra.

No podemos detenernos a explicar aquí el desarrollo del linaje que, según las genealogías establecidas y publicadas en 1927 por el anterior Duque de Alba, arranca documentalmente de Don Pedro, Conde de Carrión, hijo de Isacio Comeno, de la familia bizantina de los Paleólogos, nacido en 1053, quien, luego de acompañar a Alfonso VI en la conquista de Toledo, casó con Doña Jimena Núñez, de Illán, Estébanez e Ibáñez, tan preclaros en la historia toledana de los siglos XII y XIII, razón por la que en 1289 acabaron por adoptar el apellido de su ciudad solariega que, unido a otros patronímicos y principalmente al de Alvarez, será desde entonces el nombre familiar que distinguirá a sus descendientes.

En 1366, el Rey Don Pedro I el Cruel había obligado a Garcí Alvarez de Toledo, uno de los troncos del linaje, a trocar el Maestrazgo de Santiago por el ya histórico señorío de las Cuatro Villas de Valdecorneja, con el de Oropesa. Al morir ante los muros de Ciudad Rodrigo, en 1370, Garcí Alvarez repartió ambos estados, legando a sus hijos el de Oropesa, en tanto que Valdecorneja recaía en su hermano Fernán Alvarez de Toledo, fenecido asimismo en 1384, durante el sitio de Lisboa, cuyo nieto, el ya mencionado de igual nombre, era alzado en 1439 al título de primer Conde de Alba, trocado en la persona de su hijo y sucesor Garcí Alvarez por el de Duque, por merced del Rey Enrique IV, otorgada en 1465, con el otro Condado de Salvatierra y el Marquesado de Coria, fundado

en 1469. A Garcí Alvarez sucedió el segundo Duque de Alba, Don Fadrique, cuyo primogénito Don García murió en 1510, antes que su padre, en la desgraciada expedición de Los Gelves, y la Casa ducal fue a recaer sobre su hijo Don Fernando, que heredó directamente a su abuelo, muerto en 1531.

No hay que explicar tampoco la personalidad de este tercer titular, merecida, y universalmente conocido con el nombre de «Gran Duque de Alba», que elevó la Casa a su mayor renombre y grandeza. Aunque siniestramente combatido por la innoble Leyenda Negra, alzada contra España en el siglo XVI, sus gloriosos hechos y servicios, su lealtad y energía —sus mandatos a su hijo Don Fadrique durante el sitio de Harlem le retratan— y hasta su generosa bondad, puesta de manifiesto por su confesor el excelso Fray Luis de Granada, abonan suficientemente sus grandes condiciones personales y justifican la fama que le rodeó.

Es al Gran Duque Don Fernando al que Alba de Tormes deberá su mayor engrandecimiento. Si todos sus antecesores protegieron a la población, desde el Arzobispo Don Gutierre, que reedificó el antiguo Monasterio de los Premonstratenses, hoy en ruinas, al que rebautizó con su actual nombre de San Leonardo, para descansar en él en magnífico sepulcro, también desaparecido, el Gran Duque atendió al gobierno de sus Estados con paternal solicitud y a él se debió la reforma de la vieja fortaleza, convertida en un suntuoso Alcázar, lleno de colecciones artísticas que enseñan la altura en que rayaban los nobles españoles del Renacimiento.

El castillo debía venir de lejos, tanto por su posición sobre el puente, obra valiosa de las comunicaciones medievales, que en el siglo XIII ya figuraba en los sellos y armas del Concejo, como por su extensión. Hay referencias de pactos y concordias entre la villa y los alcaides de la fortaleza, y el solo hecho de haber pertenecido el señorío a destacados miembros de las familias reales y últimamente al Infante Don Juan, Rey de Navarra, basta para justificar su importancia. Parece que el segundo Duque, Don Fadrique, lo amplió y comenzó a transformarlo; pero fue el Gran Duque quien lo elevó a la altura de una de las más fastuosas residencias nobiliarias de España.

Por desgracia, de aquel espléndido Alcázar en el que, según el profesor señor García Bouzas, nació el Teatro español, con la representación de las églogas de Juan de la Encina, y en donde residieron, a veces, Garcilaso y Lope de Vega, entre otros ingenios, no han quedado planos ni descripciones completas, según se lamentaba el Sr. Duque anterior en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, dedicado a su glorioso antecesor, si bien en el archivo ducal existen numerosos documentos por los que se conocen los nombres de algunas torres y salas, el oratorio y la bien dotada biblioteca, con la nutrida Armería, una de las más importantes del tiempo, los diversos patios y dependencias, y hasta el *corral de los leones*, con exóticas fieras y otras especies importadas. La Casa abundaba en ricas colecciones de joyas, tapices, reposteros y pinturas y esculturas de afamados artistas flamencos e italianos, adquiridos por el Gran Duque en sus viajes, las cuales hacían del Palacio un valioso museo lleno de delicadas obras de arte. La única descripción del Alcázar aún en pie se debe a Ponz, que lo visitó en 1788, al que han seguido Madoz, Quadrado y los demás. Pero cuando Ponz lo vio, el Palacio, aunque entero, no ofrecía ya aquel magnífico aspecto del siglo XVI porque los sucesores de la Casa habían trasladado al Palacio de Liria, de Madrid, lo más notable de sus ornamentos, y el Castillo vegetaba en un cierto abandono y soledad.

Hoy, de toda aquella grandeza, apenas si quedan unos cuantos restos. Por dos veces, en 1809 y 1811, los soldados de Napoleón lo saquearon totalmente, y al retirarse en 1812, fue casi del todo arruinado, por orden del Mariscal Soult. Madoz y Quadrado hablan aún de sus seis torres, así como de las cinco puertas del recinto de la Villa, y los grabados de Villaamil y de otros han divulgado los arcos y galería de uno de sus ingresos. Pero de todo aquello ya no puede apreciarse sino una vieja torre, alzada sobre rocoso peñasco, que enfila y domina al puente sobre el Tormes y un inmenso y circular torreón de inusitado volumen y altura, extrañamente sostenido por unos robustos y también altos contrafuertes, asimismo coronados por simulados matacanes, que prestan al conjunto una presencia original. Ponz asegura que tan extraordinario torreón era el Homenaje del castillo, en el que se cobijaba la Armería. Por sus proporciones y tamaño pudo serlo, y también lo justifica el hecho de que el Gran Duque hiciera pintar en su segunda planta, cubierta por vasta bóveda, unos grandes frescos murales que,

entre marciales trofeos y blasones, representan las etapas de la batalla de Mühlberg, en la que tan activa y gloriosamente intervino. Dichas pinturas, hechas entre 1567 y 1571, bajo la dirección del propio Duque, fueron atribuidas por Ponz a los artistas italianos Fabricio y Graneli, pero modernamente se las fija como obras de Cristóforo Passini y han sido recientemente restauradas por los actuales Duques de Alba, que, con un pequeño museo de recuerdos de su gran antecesor y de su tiempo, han querido salvar el último resto subsistente de la grandeza de su casa solariega.

Pero si de su gran pasado histórico Alba no guarda ya más que eso, posee, a cambio, otro ingente tesoro de orden espiritual, que perdurará seguramente en tanto que el hombre sensible aliente. Alba contiene todavía unas cuantas Iglesias, como las de San Pedro, San Juan, San Miguel y otras, que, aunque alteradas, recuerdan aquel centro creador de un arte románico-mudéjar que el señor Gómez Moreno le atribuye, esparcido después por las comarcas del Duero. Pero nada iguala al sencillo Convento de las Monjas descalzas carmelitas, octava fundación de Santa Teresa, a donde, extenuada y dolorida, el 20 de septiembre de 1582 llegaba la Santa Madre, para morir el 4 del mes siguiente, luego de solicitar humildemente *una poco de tierra* para el descanso de sus restos. Para quienes consideramos a la Santa como nuestra propia Madre y en Ella nos amparamos y refugiamos en ciertas horas en que necesitamos su Fe y su consuelo, ese modesto templo adquiere unas proporciones infinitamente superiores a las de la Casa ducal, porque entre esos muros, que la devoción y gratitud de unas nobles personas y de algunos soberanos exornaron y engrandecieron sobre su primitiva sencillez, residen los restos de aquel glorioso cuerpo, insensatamente mutilado por unos fervores religiosos que apenas pueden ser comprendidos ni perdonados. Si en vida la Santa Madre sufrió las ciegas persecuciones que, en parte, Ella misma nos cuenta, la muerte tampoco le libró de otros crueles fanatismos y, luego de las ocultas peregrinaciones a que su cuerpo, intacto, incorrupto, blando y turgente como en vida y lleno de fragantes olores, fue sometido, ese cuerpo, doblemente sagrado para la fe y el patriotismo, fue absurdamente despedazado en lugar de haber sido conservado con el mayor respeto, completo e intangible, cual todo lo mandaba, como un tesoro excepcional pocas y muy raras veces logrado. El templo de Alba guarda piadosamente esos restos, alojados con severa suntuosidad por la devoción de la Infanta Clara Eugenia, hija de Felipe II, primero, y después por la de los Reyes Don Fernando VI y su esposa Doña Bárbara de Braganza, a quienes se deben las dos urnas de plata y mármol en que se contienen y que Carlos III mandó definitivamente instalar. En unos relicarios se muestran el corazón y el brazo izquierdo de la Santa, con otros varios recuerdos, y en una estancia amueblada al uso del tiempo, donde se dice que expiró, colocada al pie del actual templo, se representa el tránsito de la excelsa Madre, en un conjunto y ambiente que nos emociona y que completa y robustece su espiritual evocación.

CASTILLO DE VILLANUEVA DE CAÑEDO

EN un des poblado del pueblo de Topas se alza este Castillo, primorosa joya del arte gótico flamígero de fines del siglo XV, milagrosamente salvado de la codiciosa destrucción de que era objeto, de la que dan patentes muestras los muros descarnados de la barrera exterior y un lado de la Torre del Homenaje. Aunque ahora cuidado y atendido, Cañedo puede servir de la más cumplida lección o ejemplo de los métodos seguidos para explotar sin conciencia y como fácil y providente cantera, los más valiosos monumentos. Una respetuosa restauración y su destino a una función residencial y turística ha puesto fin a tales desmanes y ha conservado casi intacto lo más esencial de su artístico interior.

El castillo es llamado hoy el *Castillo del Buen Amor*, por virtud de una leyenda que pudo tener realidad. Pero su historia es muy incierta, por el choque o contraste entre las fechas que se dan para su construcción y los hechos efectivos. Parece que Villanueva de Cañedo se nombra ya en un documento expedido por Alfonso IX de León. Luego se le hace figurar en posesión de la Casa de Alba, que acaso pudo elevar allí una fortaleza, si es que antes no existía, la cual fue cedida a los Reyes Católicos, lo que en 1475 sirvió a Don Fernando para establecer una base de operaciones durante la campaña contra el Rey de Portugal y los partidarios de la infortunada Beltraneja.

En 1476, al decir del pasado atribuido al castillo, los Reyes lo cedieron o donaron al Mariscal Don Alonso de Valencia, Alcaide del Alcázar de Zamora, quien en el mismo año lo traspasaba al Arzobispo de Santiago Don Alonso de Fonseca, segundo de este nombre y sobrino del Arzobispo de Sevilla, fundador del castillo de Coca. El objeto de esta adquisición de Fonseca se quiere fuera para albergar a su amante Doña María de Ulloa, a la que, con el mismo fin, había hecho construir en Salamanca el admirable Palacio o Casa de las Salinas, la cual justamente en el mismo año de 1476 dio a luz en el castillo a un hijo natural, que habría de ser el tercer Don Alonso de Fonseca, asimismo promovido a la Sede Compostelana y luego a la de Toledo.

Hasta aquí es la historia o la leyenda que se cuenta. Pero se oponen a ello muchas cosas en las que Lampérez y cuantos estudiaron al Castillo no cuidaron de fijarse. La construcción es, desde luego, una obra absoluta de Fonseca en toda su extensión. Pero es imposible que semejante trabajo fuera hecho en un solo año, pues aunque el Arzobispo fue un gran constructor, que dotó a su ciudad natal de Salamanca de obras bellas y magníficas, las dimensiones y los lujosos detalles artísticos del Castillo impiden de todo punto tal premura. Después, median otras consideraciones, cuales son el hecho extraño de que la Reina Isabel consintiera erigir tal fortaleza, precisamente en el mismo tiempo de la Guerra de la Sucesión, cuando tan fuerte y justamente desconfiaba de los nobles, a los que ya intentaba sujetar y hasta castigar, para lo cual había prohibido levantar ninguna clase de fortificaciones, razón de que muchos castillos quedaran cortados e inacabados, como sucedió en el de Coca.

Los amores del Arzobispo Fonseca con Doña María de Ulloa, hermana del primer Conde de Monterrey y viuda del último señor legítimo de Sotomayor, Alvaro Paez, a quien, por falta de sucesión, heredó en sus estados su hermano bastardo el célebre Pedro Madruga, Conde de Camiña, están suficientemente probados por diversos autores del tiempo, entre los que descuella Vasco de Aponte, que en su *Relación de las Casas y linajes de Galicia*, pieza esencial de la historiografía de aquel antiguo Reino, asegura por tres veces, al tratar de los linajes de Ulloa, Moscoso y Sotomayor, la *mancebía* de Doña María con el Arzobispo, y hasta consigna el hecho de haber sido madre del futuro Arzobispo de Toledo. Don Alonso de Fonseca pasó sus años de Santiago envuelto en continuas luchas sin descanso con aquellos soberbios feudales que tan duramente oprimían a Galicia en los últimos reinos medievales, a los cuales se unió, sin embargo, para combatir la rebelión hermandina de 1467. Mas, como el historiador de la misma señor Couselo Bouzas expresa, Fonseca fue *el primer feudal*, y al mando de su hermano Luis de Acebedo sostenía permanentemente unas huestes de 100 jinetes y 2.000 peones, siempre ocupados en guerrear. El primer Conde de Altamira lo prendió una vez por sorpresa en Noya y, encerrado en una jaula lo mantuvo dos años prisionero en los castillos de Altamira, Vimianzo, Mens y Ferreira, hasta que se liberó por rescate de 500 doblas de oro. Cuando en 1481, los Reyes enviaron a Galicia al Doctor López de Chinchilla y al Capitán Don Fernando de Acuña para reprimir y castigar tan levantiscos y orgullosos magnates, que tiranizaban a sus tierras, el Arzobispo fue el primero en rebelarse, encerrándose con sus fuerzas en la *Iglesia Mayor*, entonces aún fortificada, aunque, al verse sitiado por Acuña, acabó por rendirse, por miedo, según se desprende de Aponte, testigo presencial de muchos de los sucesos que narra, *a perder sus cabezas*.

De otra parte, en las citadas Genealogías de la Casa de Alba, aparece efectivamente el tercer Don Alonso de Fonseca como nacido en 1476 en Santiago e hijo del Arzobispo de Santiago y de Doña María de Ulloa, siendo curioso que en ellas se señala también el nacimiento en el mismo año de otro hijo de los mismos, que fue Don Diego de Acebedo, casado luego con su prima la segunda Condesa de Monterrey, Doña Francisca de Zúñiga y Ulloa, más tarde desposada con el primer Conde de Andrade, cuyo padre, por cierto, pese a la conocida *mancebía* de su hermana Doña María, había estado constantemente unido al Prelado compostelano en sus luchas contra los otros nobles gallegos.

Se hace posible que, como la leyenda quiere, en 1476 naciera en el Castillo del Buen Amor el hijo o hijos bastardos de Fonseca y de la Señora de Cambados, a la que los nobles y otras clases de Santiago y Salamanca se mostraban muy hostiles. Pero es imposible que el Castillo llegara a poder del feudal Prelado en ese mismo año e, incluso, que en ese tiempo pudiera levantarlo. Y como la obra es absolutamente suya en todas sus piedras y detalles, hay que convenir en que

el Castillo tuvo que ser construido por Fonseca mucho antes y seguramente en tiempos de Enrique IV, a ejemplo del que a la sazón erigía su tío el Arzobispo de Sevilla en Coca, con el que guarda, aunque no lo parezca, ciertas afinidades. Con esto se destruye naturalmente la historia anterior de esta fortaleza, pero los hechos son tan contundentes que es muy difícil negarlos.

Más tarde, entre Octubre de 1505 y Marzo de 1506, el Rey Católico Don Fernando parece se retiró a este mismo castillo y, desde luego, por esas fechas estuvo en Salamanca, para consolarle de su reciente viudez y debió ser por entonces cuando el viejo Arzobispo de Compostela solicitó la protección del monarca para que su hijo bastardo, ya Arcediano de Cornado, y luego regente de la Sede desde 1508 por delegación de su padre, fuera nombrado Arzobispo de Santiago y a él se le concediera el Patriarcado de Alejandría, lo que consiguió, dando lugar a aquella dura reacción del venerable Cisneros, que escribió al Rey para preguntarle si había hecho mayorazgo de aquel Arzobispado en los Fonseca y si en el mismo entraban también las hembras.

Se afirma igualmente que en este mismo castillo nació otro hijo natural del tercer Don Alonso de Fonseca, habido en su juventud con Doña Juana de Pimentel, de la Casa Condal de Benavente, que se llamó, como su tío, Don Diego de Acebedo, y para el cual el Prelado toledano fundó especialmente un mayorazgo. Estos pretendidos, aunque posibles nacimientos bastardos, aureolaron al Castillo de Cañedo con la leyenda del *Buen Amor*, aunque es seguro que ese nombre responde a épocas muy posteriores, si no es invención moderna.

Con tales antecedentes, el castillo es una joya del arte gótico del siglo XV, a la par que una cumplida fortaleza. De planta rectangular, posee dos recintos, que son el cuerpo principal, que encierra un lujoso palacio, y la barrera exterior, que está totalmente descarnada en sus lienzos, troneras y torreones angulares de dos plantas, por habérseles arrancado los buenos sillares con que estaba revestida toda la obra. Le faltan también por completo los pretiles y almenajes, y es muy sensible porque por los tres únicos y largos merlones conservados sobre la adintelada puerta de la entrada, el almenaje de dicha barrera iba decorado con escamas, lo que, como en Coca, daría a este recinto exterior un bello aspecto decorativo, acaso el más importante del conjunto. Un amplio foso excavado en la peña, de unos doce metros de ancho por ocho o diez de fondo, rodea a todo el castillo, salvado por un largo puente fijo, que no fue nunca levadizo en su último tramo porque casi todo él es sólido y solamente tiene un amplio arco tapiado a la parte de la contraescarpa. La puerta tampoco ostenta señales de que haya existido. En la moderna restauración se ha emplazado en el foso una gran piscina, que choca con lo demás, y se ha revestido, en parte, con sillares el torreón contiguo a la entrada, aunque desmochándole de su planta superior que estaba igualmente descarnada. A lo largo de toda la barrera y por sus cuatro frentes, así como en los cubos angulares, existen continuas aunque ya desfiguradas troneras, y como se hallan hoy totalmente enterradas bajo el suelo firme de las lizas, es casi segura la existencia de unas galerías subterráneas, como las de la Mota de Medina, Castronuevo de Avila y Novés, único medio de servir las, pues no puede creerse que esas profusas troneras fueran un simple elemento decorativo o de presencia.

El cuerpo principal, ceñido por la barrera en casi toda su extensión, lleva en tres de sus ángulos unas gruesas torres cuadradas, con las aristas redondeadas, al igual que el Homenaje, y coronadas por falsos matacanes de adorno. En los lados oeste y sur se alzaron muy posteriormente entre esas torres otros cuerpos de edificio que alteran mucho su presencia, aunque el del frente del sur se haya ahora rebajado por mitad, dejando un largo mirador balconado. Siendo de notar que, salvo en la Torre Mayor, que parece fue algo más alta, la altura o magistral de las torres y lienzos es la misma, lo que da al castillo una masa algo pesada o nada esbelta, a lo que contribuyen los tejados de la tercera planta del palacio, que se ve en original y que sobresalen por encima de los almenajes.

Particularidad muy importante de esta fortaleza es la colocación del Homenaje sobre un chaflán del ángulo noroeste y totalmente aislado de aquella, salvo unos leves muros bajos, en los que se encuentra la bella puerta ojival blasonada que da ingreso al compás o pasadizo que media entre el cuerpo principal y dicha torre. Esta, si bien posee abajo una puerta adintelada muy sencilla, que por ir coronada por las armas de Fonseca pudiera admitirse como obra primitiva, lo que, por otra parte, es muy raro, pues desvirtúa el primer plan, sin duda, pen-

sado para su defensa, no tiene otra comunicación con el castillo que un puente levadizo lanzado desde el adarve superior a la plataforma de la torre, caso que constituye un señalado ejemplo, del que hasta aquí no conocemos igual, en la notable e ingeniosa colección de sistemas defensivos de los Homenajes que poseemos en España. En su frente exterior dicha torre, muy alzada por allí sobre el foso, tiene otra alta aunque pequeña puerta, ladeada por dos elevados contrafuertes, lo que señala una salida de escape, aunque es difícil imaginar los medios de que se componía porque allí el foso es muy hondo y muy amplio.

Tras la linda puerta ojival ya mencionada y el compás o corredor al aire libre entre el Homenaje y el castillo, se llega a otra puerta semejante aunque sencilla, pero provista de dos cierres: el primero con una fuerte y antigua reja, posiblemente original, y el otro de dos hojas, cubiertas por clavos puntiagudos, que recuerdan los de la puerta de la barrera del castillo de Pedraza de la Sierra. Y tras-pasado este fuerte ingreso, dejando a la derecha una escalera que desciende a unas mazmorras y a dos abovedadas salas subterráneas, llamadas las *Salas de Justicia*, admirables por su amplitud y su construcción, se penetra ya en el patio central, sorprendentemente compuesto por dos galerías en tres de sus lados, que en el cuarto se sustituyen, en parte, por un muro liso, decorado en su segunda planta por un precioso ventanal gótico, de muy fina labor y por otro blasón del fundador, encuadrado por un doble alfiz, lindamente ejecutado. Sobre esas dos bellas muestras del gótico flamígero más puro y delicado, corren otras labores semejantes que se acuerdan con los antepechos de las galerías altas, las cuales descansan sobre esbeltas pero lisas columnas de sección elíptica y unos arcos casi planos, elegantes por su sencillez y finas líneas. El conjunto de este pequeño patio es grandioso, como delicado ejemplo del arte a que pertenece, acaso un poco influenciado.

Una escalera monumental, techada por buen artesonado, conduce a las plantas superiores, hoy dedicadas a los alojamientos turísticos. En el segundo piso se encuentran unas salas antiguas, y en el bajo las llamadas Sala Noble, de la Caza, del Archivo y otras, dignamente cubiertas por artesonados mudéjares, con grandes inscripciones góticas de los Salmos, y chimeneas, tracerías y otros varios detalles, restaurados en lo posible con gusto. Dichas salas están vestidas y amuebladas con depurada sobriedad, según lo reclamaba el ambiente. La citada Sala Noble fue bastante lastimada por un incendio a principios de este siglo. Pero ha sido reconstruida con cuidado, dentro, naturalmente, de lo que toda restauración moderna supone y de las exigencias de la función a que la construcción ha sido destinada.

Tal es, a grandes rasgos explicado, el *Castillo del Buen Amor* que, cual se ve, hace honor a su poético aunque inventado nombre. Su visita produce una grata impresión, por ser, como dice Lampérez, uno de los ejemplares más felices y bellos de las fortalezas señoriales del siglo XV.

SALAMANCA

SORPRENDERÁ que en un viaje cuyo objetivo principal es Salamanca le dediquemos tan escaso espacio. Pero obedece a que la vieja *Salmantica* es universalmente conocida, así como su maravilloso y monumental contenido. Sus dos catedrales, románica y gótico-renacentista, su gloriosa Universidad, sus restantes templos y sus numerosos, admirables y artísticos palacios forman un incomparable museo de la más variada arquitectura.

A cuenta, de sus viejas *Piedras militares* apenas si quedan unos muy dispersos restos. Su puerta *romano*, origen de la Ciudad, como tránsito de la importante *Vía de la Plata*, de Mérida a Astorga y Zaragoza, perdió la torre y los pretilos almenados que lo defendían. El Alcázar, que parece fue muy grande y fuerte, alzado sobre la famosa Peña Celestina, frente al puente, fue destruido en 1472 por los habitantes, alentados y quizás inducidos por el mismo Rey Enrique IV que, al menos, perdonó tal atentado a su propia dignidad. En cuanto a sus recintos, ampliados en 1147, en los que, según Defourneaux, intervinieron dos arquitectos, uno francés y otro italiano, traídos por el Conde Don Raimundo de Borgoña ai repoblar la ciudad en 1102, y de los que Quadrado llegó a ver y nos describe, las doce puertas que hubo, no subsisten sino unos pequeños trozos con alguna torre y almenas. Es todo lo que queda de la altiva y guerrera Salamanca medie-

val, y lo único que pudiera añadirse son la Torre del Aire en el Palacio de Fermoselle y, aún más, la esbelta y original Torre del Clavero, que el de la Orden de Alcántara, Don Francisco de Sotomayor, mandó erigir en 1470, cual defensa de su contigua mansión, monumento singular por la forma octogonal de su cuerpo superior y las graciosas torrecillas que la flanquean y coronan. Dichas torres son la supervivencia de otras cuantas que existieron en aquellos tiempos de las banderías nobiliarias, en que Salamanca, como tantas otras ciudades, estuvo ardientemente dividida.

Como se dispone de tiempo, se ha trazado un programa algo ambicioso para la visita de los más destacados monumentos, a comenzar por las dos catedrales con su claustro; el románico templo de San Marcos, que pasa casi siempre inadvertido, a pesar de su trazado circular y de su interesante estructura interna; la Clerecía o Colegio de Jesús, con su gran patio y magistral escalera, y los Conventos de San Esteban —iglesia, patio de los Reyes, sacristía y otras piezas fuera de clausura—, de las Ursulas —magnífico sepulcro del antes mencionado Patriarca Don Alonso II de Fonseca—, y las Agustinas o de Monterrey, con la obra más importante de Ribera, sus otras pinturas, asimismo notables y su imponente iglesia y cúpula que, dentro del siglo XVII, da, sin embargo, la impresión de la más señorial grandeza. A esos templos capitales, tratamos aún de añadir, por lo menos, la iglesia también románica de San Martín y la de Sancti Spiritus, con su admirable interior y su excelente portada renacentista, contando además con que, al pasar, aún podremos detenernos a ver los pequeños templos de la Vera Cruz, San Juan de Barbalos, y acaso, Santiago y San Julián.

Entre los monumentos civiles que entrarán en nuestro recorrido figuran, en primer término, aparte de la gran Plaza Mayor, la Universidad y las Escuelas Menores, con el Colegio de Fonseca o de los Irlandeses, único Colegio Mayor que, con el de Anaya, ya muy alterado, queda. Después se seguirá un atrayente itinerario, mezclado, naturalmente, con el de las visitas ya expuestas de orden religioso, que nos hará contemplar la llamada Casa de las Conchas, sorprendente ejemplar de las residencias señoriales de fines del siglo XV, el Palacio de Monterrey, cifra del plateresco español, por desgracia inacabado, y esas otras nobles y originales mansiones de las Casas de las Salinas y de las Muertes, creaciones también del mismo Arzobispo Patriarca Fonseca, el Palacio de Orellana y las Casas de Doña María la Brava y de Santa Teresa, donde la Santa Madre residió por tres años cuando vino a fundar a Salamanca.

Todo este plan ha sido bien meditado, y pese a su extensión, creemos podrá realizarse. Con la idea, además, de que en aquellos monumentos en que se pueda, como, por ejemplo, la Universidad, habrá de tratarse de visitar también su interior y las partes más notables de que se componen, las cuales serán explicadas, tanto en sus procesos constructivos y artísticos como en el de los hechos y recuerdos que evocan. Aunque todos convienen en que Salamanca —la ciudad de las tres colinas— debe principalmente su esplendor a los tiempos del Renacimiento y del barroco, con sus derivaciones del arte de Churriguera, que no abusó allí mucho de sus locos excesos, posee, sin embargo, muestras valiosas e importantes de los grandes estilos medievales y el hecho sólo de la edificación de la nueva catedral y sus antecedentes, en donde los más grandes maestros de la Arquitectura española de comienzos del siglo XVI, allí expresamente reunidos en 1512 para exponer su dictamen, supieron comprender, respetar y hasta defender, según se ve en su razonado informe, acaso único, a la reducida pero ingente catedral del siglo XII, cuyo gran valor reconocieron, da idea de lo que Salamanca supone en la historia de las Artes constructivas. Solamente pedimos la habitual cohesión de nuestros compañeros de viaje, a fin de que logremos alcanzar y cumplir en toda su integridad lo que nos proponemos.

FEDERICO BORDEJÉ

Madrid, octubre de 1963.

Depósito legal: M-15622-1963

Talleres del I. G. y C.

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado 970.000.000 Ptas.
Reservas 2.290.000.000 »

CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, núm. 1

Sucursales en las principales localidades de la
Península, Ceuta, Melilla, Baleares y Canarias

Corresponsales en todo el mundo

Servicio especializado para las operaciones
con el exterior en su Departamento Extranjero

SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, número 68	Legazpi (Gta. Beata María Ana de Jesús, 12)
Atocha, núm. 55	Mantuan, número 4
Avda. del Generalísimo, 30	Marcelo Usera, núm. 47
Avda. José Antonio, núm. 10	Mayor, número 30
Avda. José Antonio, núm. 29 (esquina a Chinchilla)	Narváez, número 39
Avda. José Antonio, núm. 50	P.º Gral. Martínez Campos, 35
Bravo Murillo, núm. 300	P.ª Emperador Carlos V, 5
Carretera Aragón, núm. 94	Pte. Vallecas (Avenida de la Albufera, 26)
Conde de Peñalver, núm. 49	Rodríguez San Pedro, 66
Duque de Alba, número 15	Sagasta, número 30
Eloy Gonzalo, número 19	San Bernardo, número 35
Fuencarral, número 76	San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España)
J. García Morato, 158 y 160	Serrano, número 64
Lagasca, número 40	

Aprobado por el Banco de España con el n.º 5.010

PERUTZ

LA TÉCNICA ALEMANA
AL
SERVICIO DE LA FOTOGRAFÍA

En el Concurso Nacional "CASTILLOS DE ESPAÑA"

36 FOTOS PERFECTAS

EN
UNA
SOLA CARGA

PERUTZ-17

PERUTZ-21

Cargas con y sin chasis

Rollos 6 x 9 - 120 y 620

Rollos 4 x 6 1/2 - 127

EN CINE AFICIONADO

PERUTZ-U 15'8 y 16 mm.

PERUTZ-U 21'8 y 16 mm.

EXTRAORDINARIO
SERVICIO DE REVELADO

EN

24

HORAS

Productos Químicos

PERUTZ

Para la fotografía

PERUTZ

COLOR

Su proveedor
habitual
le facilitará
amplia información



TRIUNFO DEL COLOR